acp
petróleo y gas

acp
Asociación Colombiana del Petróleo y Gas
Edición 30



SOSTENIBILIDAD

La Agenda 2030 y el rol del sector energético en el desarrollo sostenible

Brigitte Baptiste

ACTUALIDAD

"Tenemos que despertar y pensar en un futuro común"

Andrés Caro

60

acp
Asociación Colombiana del Petróleo y Gas

Años de energía y progreso para Colombia





LA ENERGÍA DE LAS REGIONES

PUTUMAYO - ARAUCA - SAN ANDRÉS

Conoce las regiones donde se origina la energía que mueve a Colombia. Aquí podrás contemplar su diversidad y riqueza; así como los resultados del trabajo conjunto entre las comunidades y empresas del sector.



acp

Asociación Colombiana del Petróleo y Gas

Años de energía y progreso para Colombia

Escanea el QR y conoce como la industria del petróleo y gas mueve con enérgia a la regiones de Colombia

https://acp.com.co/portal/la-energia-de-las-regiones/

CONTENIDO

PRESIDENTE EJECUTIVO ACP
Frank Pearl

CONSEJO DIRECTIVO ACP 2025:
Juan José Martínez, Primax Colombia S.A.
Alberto García, Drummond Energy Inc.
Daniel Ferreiro, Parex Resources Colombia Ltd
Orlando Cabrales, Frontera Energy
Liliana Gómez, Shell Colombia S.A.
Alejandra Castaño, Sierracol Energy
José Feretti, Tecpetrol Colombia S.A.S.
Felipe Bayón, GeoPark Colombia S.A.S.
Antonio Iglesias, Cepsa Colombia S.A.
Charle Gamba, Canacol Energy Colombia S.A.
Diego Pérez-Claramount, Gran Tierra Energy Colombia
Óscar Bravo, Organización Terpel S.A.
Alejandro Riveros, Chevron Petroleum Company
Luis Gilson Ribeiro, Biomax Combustibles S.A.

VICEPRESIDENTA DE ASUNTOS CORPORATIVOS Y COMUNICACIONES
Claudia Escobar

DIRECCIÓN
Diana González
Gerente de Comunicaciones

COMITÉ EDITORIAL
Andrés Martínez
Ángela Gutiérrez
David Parra
Isabel Cañaveral
María Camila Casallas
María Isabel Romero
Nicolás Cediel

COLABORADORES
Ana Carolina Ulloa
Andrés Bitar
Andrés Caro
Asociación Internacional de Transporte Aéreo
Brigitte Baptiste
Felipe Bayón
Germán León
Jaime Checa Jiménez
José Plata Puyana
Juan Fernando Giraldo
Luisa León
María Claudia Alzate
Paola Celis
William Mercado

DISEÑO DE PORTADA Y COMERCIALIZACIÓN
Camilo Triana

APOYO EN REVISIÓN Y CORRECCIÓN DE ESTILO
Quell

DIAGRAMACIÓN Y DISEÑO
Javier Polania
Cromyarte

FOTOGRAFÍA
ACP, Freepik, GeoPark, Jaime Checa, Sierracol Energy, Primax

IMPRESIÓN
L&G GRAPHICS SAS

Los artículos, opiniones y declaraciones que contiene esta publicación son responsabilidad de sus autores o de quien los emite. No representan necesariamente la posición de la Asociación Colombiana del Petróleo y Gas (ACP) o sus directivos. Para cualquier reproducción total o parcial de los artículos aquí contenidos, debe darse el correspondiente crédito a la Revista ACP Petróleo y Gas.

Revista ACP Petróleo y Gas es una publicación
de la Asociación Colombiana del Petróleo y Gas
Teléfono: (601) 212 5758
Carrera 7 No. 73-47 piso 12, Bogotá - Colombia

Distribución gratuita
Esta obra fue editada e impresa en Colombia

© Asociación Colombiana del Petróleo y Gas (ACP)

Noviembre de 2025

www.acp.com.co

Edición 30



04 Hechos

06 Cifras:
BI ACP

09 Editorial:
Energía con propósito: la ruta hacia la Colombia de 2050

12 Análisis sectorial:
Mirada ampliada de la matriz energética en el marco de la transición

17 Economía:
La industria de los hidrocarburos: pilar energético y económico de Colombia

21 Sostenibilidad:
La Agenda 2030 y el rol del sector energético en el desarrollo sostenible

24 Primax:
Energía que transforma el país

28 Especial:
Seis décadas de energía, país y propósito

32 Región:
La energía transforma vidas, comunidades y territorios

36 Opinión:
El sector privado y la democracia en tiempos de crisis

40 Opinión:
Cuando la verdad no basta: construir confianza en tiempos de polarización (y no ser funado en el intento)

43 Entrevista:
"Antes de hablar de transición, debemos asegurar energía suficiente, confiable y asequible"

47 Gas:
La gestión de información: clave en el fortalecimiento del mercado de gas en Colombia

50 Combustibles:
Combustibles sostenibles de aviación: oportunidad estratégica para el sector energético colombiano

52 Combustibles:
Fortalecer la logística: eje estratégico para la competitividad y la transición energética de Colombia

55 Actualidad:
"Tenemos que despertar y pensar en un futuro común"

59 Alfabetización energética:
Hidrocarburos en Colombia: del desabastecimiento anunciado a la transición posible

60 años de hitos en el sector petróleo, gas y combustibles líquidos 1965 - 2025

1965

- Nace el Centro de Información de la Industria del Petróleo (CIIP), origen de la actual Asociación Colombiana del Petróleo y Gas (ACP).

1972

- Descubrimiento del campo Chuchupa en La Guajira, inicio del desarrollo gasífero colombiano.



1992

- Inicia operaciones el Oleoducto de Colombia.
- Lineamientos para el desarrollo del gas natural vehicular (GNV).
- Comisión Nacional de Energía se transforma en la Unidad de Planeación Minero-Energética (UPME).

1993

- Descubrimiento de Cupiagua, impulsa la autosuficiencia energética y la inversión extranjera.
- Ampliación de la red de gasoductos en el país, más de 2000 km.

1994

- El CIIP cambia su nombre por Asociación Colombiana del Petróleo (ACP).
- Ley 141 crea el Fondo Nacional de Regalías.
- Se crea la CREG, mediante las Leyes 142 y 143.

1997

- Oleoducto Central Ocensa.
- Independencia del negocio de transporte de gas en Colombia.

1998

- Inició la operación de Ocensa.
- ACP obtiene el Premio Nacional Ambiental.

1999

- Inicia expansión de Oleoducto Caño Limón - Coveñas.



2002

- Ley 756 que modifica la ley 141 y define criterios de distribución de las regalías.
- Ley 693 establece adición de etanol a la gasolina en grandes ciudades.



2003

- CONPES 3244 - Estrategias para la dinamización y consolidación del sector gas natural en colombia.
- Escisión de ECP de la administración de los recursos y creación de la ANH.
- Nace nuevo contrato de exploración y producción.

2004

- Decreto 802 establece incentivos al consumo de GNV.
- Ley 939 impulsa la producción de biodiésel.
- ANH adopta nuevo esquema contractual y da inicio a firma de contratos que ubicaron a Colombia en el radar de inversionistas.

2013

- Consejo de Estado da luz verde a PPII de no convencionales.
- Se establecen criterios y procedimientos exploración y producción de YNC.
- Delegación funciones regulatorias del sector de combustibles a la CREG.
- Inauguración la primera electrolinera pública del país (EPM, Medellín).
- Liberación del precio del gas natural en boca de pozo.

2014

- Reforma tributaria crea impuesto a la riqueza y sobretasa.
- Corte Constitucional declara la distribución de combustibles como servicio público esencial.
- Ronda Colombia ofrece un nuevo bloque de no convencionales.

2015

- ACP cumple 50 años.
- Se reglamenta el uso del GLP vehicular (AutoGLP).



2016

- Colombia supera las 5.000 estaciones de servicio.
- Inauguran primer terminal de regasificación en Colombia.

2017

- Por primera vez se perforan cinco pozos costa afuera en un año.

2018

- ACP publica por primera vez el informe “Tendencias de Inversión E&P” , desde ese momento es anual.
- Comisión de expertos para la implementación del fracking en Colombia.

2019

- Se reactivan contratos offshore.
- Nueva modificación al SGR.



2020

- Covid 19: Se mantiene la operación y el abastecimiento.
- Cae producción a menos de 800 mil barriles y cae el precio internacional por debajo de 20 dólares.
- Consejo de Estado acepta solicitud de nulidad sobre reglamentación para los YNC.
- ACP amplía su nombre a Asociación Colombiana del Petróleo y Gas (ACP).

2021

- Ronda Colombia adjudica nuevos contratos de exploración.
- Inauguración los primeros corredores de carga eléctrica en carreteras nacionales.
- CREG retoma funciones regulatorias sobre combustibles líquidos.
- Se habilita la primera estación de AutoGLP.
- Descenso en producción y exploración, pero máximos niveles en comercialización de gas.

1974

- Se crean las bases del contrato de asociación.
- Ecopetrol adquiere la Refinería de Cartagena y se fortalece como empresa integrada.

1977

- Se inaugura el campo Ballena, en la Guajira, pionero en la producción gasífera costa afuera.



Década de 1970

- Ampliación de la red de poliductos hacia Medellín, Pereira y Bogotá, consolidando la infraestructura de transporte de combustibles líquidos.

1983

- Descubrimiento del campo Caño Limón en Arauca, uno de los más importantes del país.



Década de 1980

- Se consolida la red nacional de poliductos con la conexión a la Costa (Pozos Colorados–Galán, Cartagena–Baranoa) y nuevas plantas de abastecimiento en ciudades intermedias.

1989

- Descubrimiento de Cusiana, con grandes aportes para la seguridad energética.

1987

- Reforma tributaria amplía regalías al 20%.
- La Ley 39 define distribución de combustibles líquidos como servicio público.



1986

- Colombia retoma las exportaciones de crudo.
- Derrumbe del precio del barril de petróleo.
- Inicia operación del Oleoducto Caño Limón – Coveñas.
- Inicio del programa "Gas para el cambio".

2005

- Inicia la mezcla obligatoria de etanol (10%) en gasolina corriente oxigenada en principales ciudades capitales.
- Decreto 4299 actualiza régimen de distribución de combustibles y cataloga a Ecopetrol como refinador.

2006

- Se constituye la Sociedad Refinería de Cartagena S.A. (REFICAR), como filial de Ecopetrol.

2007

- Ecopetrol se transforma en empresa por acciones, abriendo su capital a inversionistas.
- Acuerdo entre Colombia y Venezuela para intercambiar gas por 20 años.

2008

- Colombia supera 250.000 conversiones a GNV.
- Inicia la mezcla obligatoria de biodiésel (B5) con ACPM, en principales ciudades.



2012

- Interés en VIM como cuenca prospectiva en gas.
- Colombia alcanza producción récord de 1 millón de barriles diarios.
- Precios récord del petróleo, promedio 11 dólares por barril el Brent.
- Ronda Colombia oferta los primeros bloques de no convencionales.

2011

- Asunción de funciones de combustibles liquidos por parte de la CREG.
- Constitución del Sistema General de Regalías (SGR).

2010

- Plan Nacional de Desarrollo contempla la necesidad de aprovechar el potencial en YNC.



2009

- Ley 1264 de biocombustibles.

2022

- Reforma tributaria grava fuertemente a la industria del petróleo, crea sobretasa a explotación de entre 0% y 15% y elimina deducibilidad de regalías.
- Anuncio descubrimiento Uchuva (Sirius).
- Consejo de Estado desestima nulidad y confirma sustento técnico y jurídico de los YNC.
- Gobierno decide no firmar nuevos contratos de exploración.

2023

- Corte Constitucional declara inexequible la prohibición de la deducibilidad de las regalías.
- Colombia alcanza las 6.000 estaciones de servicio.

2024

- Necesidad estructural de importación de gas.
- Se confirma el potencial de gas del pozo Sirius-2, en el Caribe colombiano.
- Se expide el Decreto 1310 de 2024, que crea el almacenamiento estratégico de combustibles líquidos.

2025

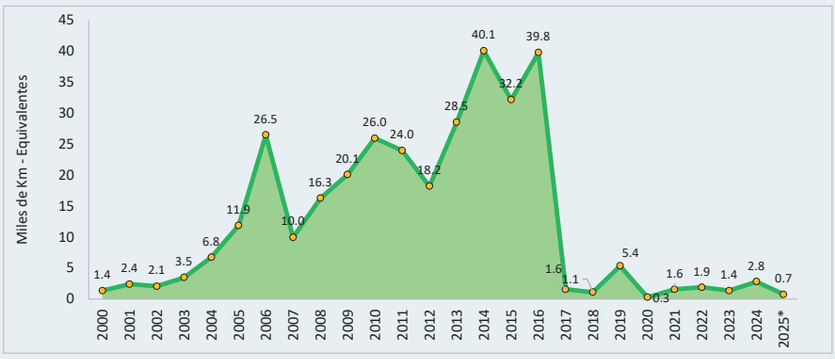
- Despega el primer avión impulsado con combustible sostenible (SAF) en Colombia.
- ACP celebra 60 años.

acp
Asociación Colombiana del Petróleo y Gas | *Años de energía y progreso para Colombia*

DATOS DEL SECTOR - BI ACP

Exploración sísmica

Miles de km - equivalentes



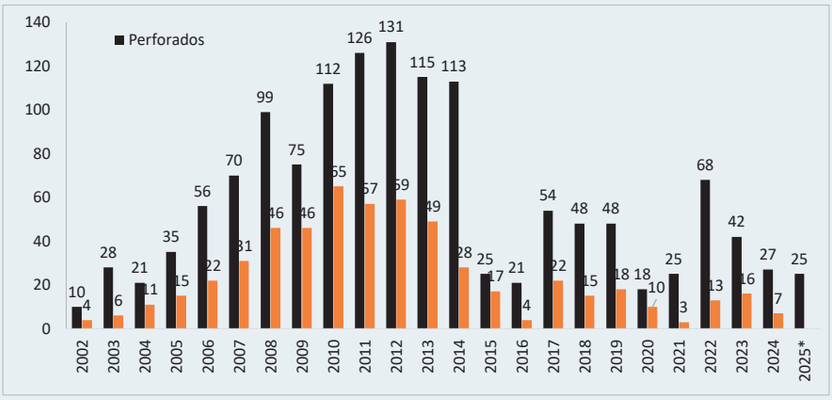
A septiembre de 2025 se registran 740,2 km eq de sísmica, el 26% de la actividad realizada en 2024.

Respecto a la meta de 1.000 km eq., establecida para este año por la ANH, significa un avance del 74%.

Fuentes: ANH - ACP
*Acumulado a septiembre

Pozos exploratorios

(N.º de pozos A2 y A3)

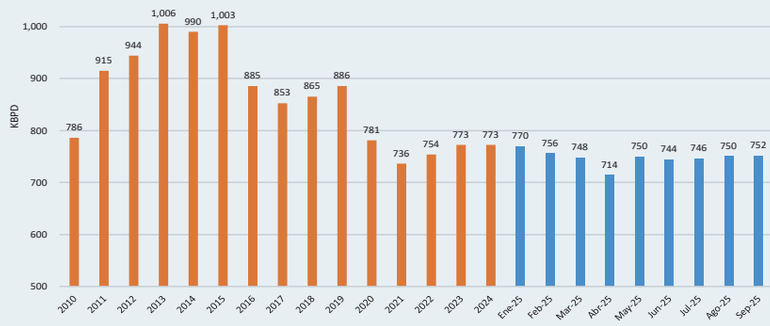


A septiembre de 2025 se ha avanzado en la perforación de 25 pozos exploratorios. Es decir que, respecto de la meta de 35 pozos establecida para este año, el avance es del 71%.

Fuentes: Ministerio de Minas y Energía, Ecopetrol, ANH y ACP
*Acumulado a septiembre

Producción de petróleo

(KBPD)



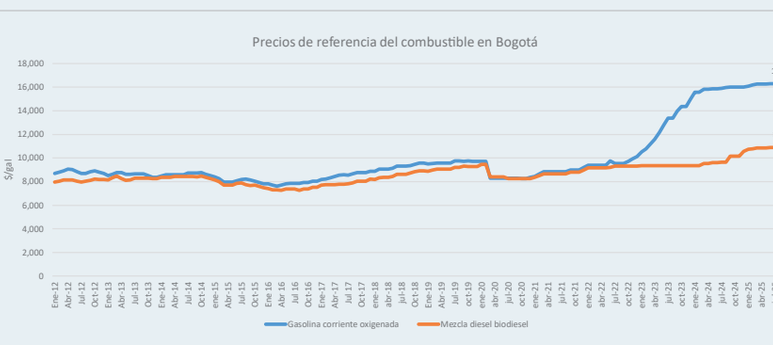
La producción de crudo de enero a septiembre de 2025 registró un promedio de 748 mil barriles por día (kbpd), 3,8% inferior a la del mismo periodo de 2024 que fue de 777 mil barriles por día.

La producción de crudo en septiembre de 2025 fue de 752 mil barriles por día, similar a la del mismo mes del 2024, que fue de 751 mil barriles promedio día.

Fuente: Ministerio de Minas y Energía y ANH

Precios de referencia del combustible en Bogotá

(Pesos por galón)



El precio de referencia de la gasolina oxigenada en la ciudad de Bogotá en octubre de 2025 fue de $16.293 por galón, ubicándose $299 por encima del precio de octubre 2024. En cuanto al galón de ACPM mezclado con biodiésel, su precio de referencia para octubre de 2025 fue de $10.976, es decir $820 superior a los niveles registrados en octubre 2024.

Fuente: Ministerio de Minas y Energía y CREG

Producción comercializada de gas
(MPCD)

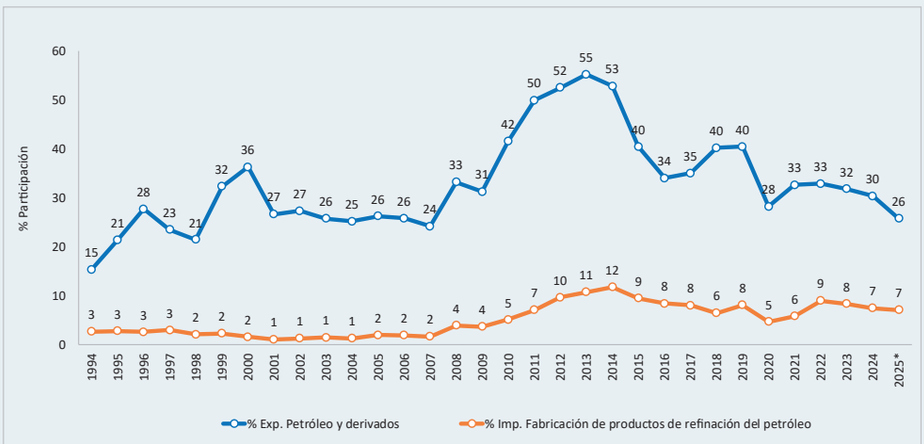


La producción promedio comercializada de gas entre enero y septiembre de 2025 fue de 809 millones de pies cúbicos diarios (MPCD), 17% inferior a la del mismo período del año 2024 que fue de 973 millones de pies cúbicos diarios.

En septiembre de 2025 fue de 814 millones de pies cúbicos diarios, 10% inferior al promedio de producción del mismo mes de 2024, cuando se ubicó en 906 millones de pies cúbicos diarios.

Fuente: Ministerio de Minas y Energía y ANH

Comercio exterior
(% Participación)

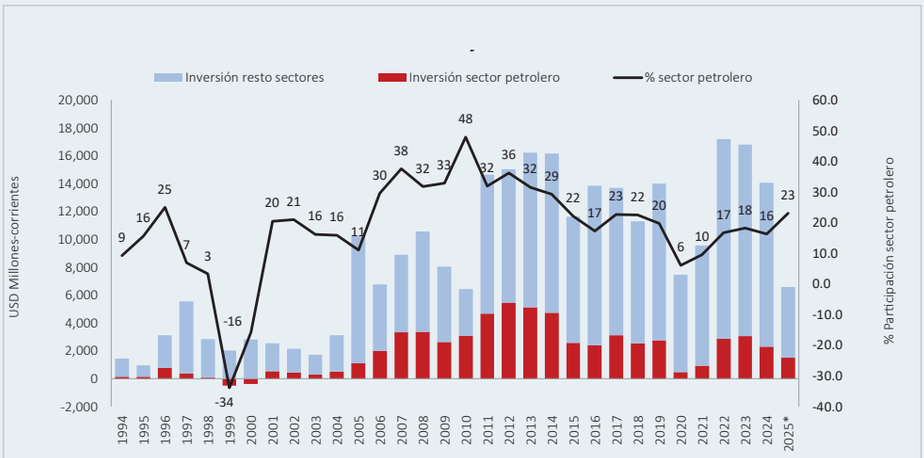


A septiembre de 2025, el valor FOB de las exportaciones de petróleo crudo y sus derivados fue de 9.613 millones de dólares, representando el 26% del total de las exportaciones del país.

A agosto de 2025, el valor CIF de las importaciones correspondientes a la fabricación de productos de la refinación del petróleo fue de 3.237 millones de dólares, monto que equivale al 7% del total de importaciones del país.

Fuente: DANE
* Cifras a agosto

Inversión Extranjera Directa
(% Participación sector petrolero)



En el primer semestre del 2025, la Inversión Extranjera Directa (IED) en el sector petrolero fue de 1.514 millones de dólares. Para el resto de sectores económicos correspondió a 5.065 millones de dólares. Esta cifra indica que la participación del sector petrolero en la IED del país durante el primer semestre del año fue del 23%.

Fuente: Banco de la República
* Cifras a junio

IYCSA + Honeywell



INNOVACIÓN GLOBAL. RESPALDO LOCAL.

En IYCSA damos la bienvenida a una marca que no necesita presentación.

Su calidad y diversidad en productos nos impulsan a seguir entregando soluciones a la medida y expandiendo nuestras fortalezas hacia nuevas aplicaciones y desafíos, que con nuestra experiencia y respaldo resolveremos.

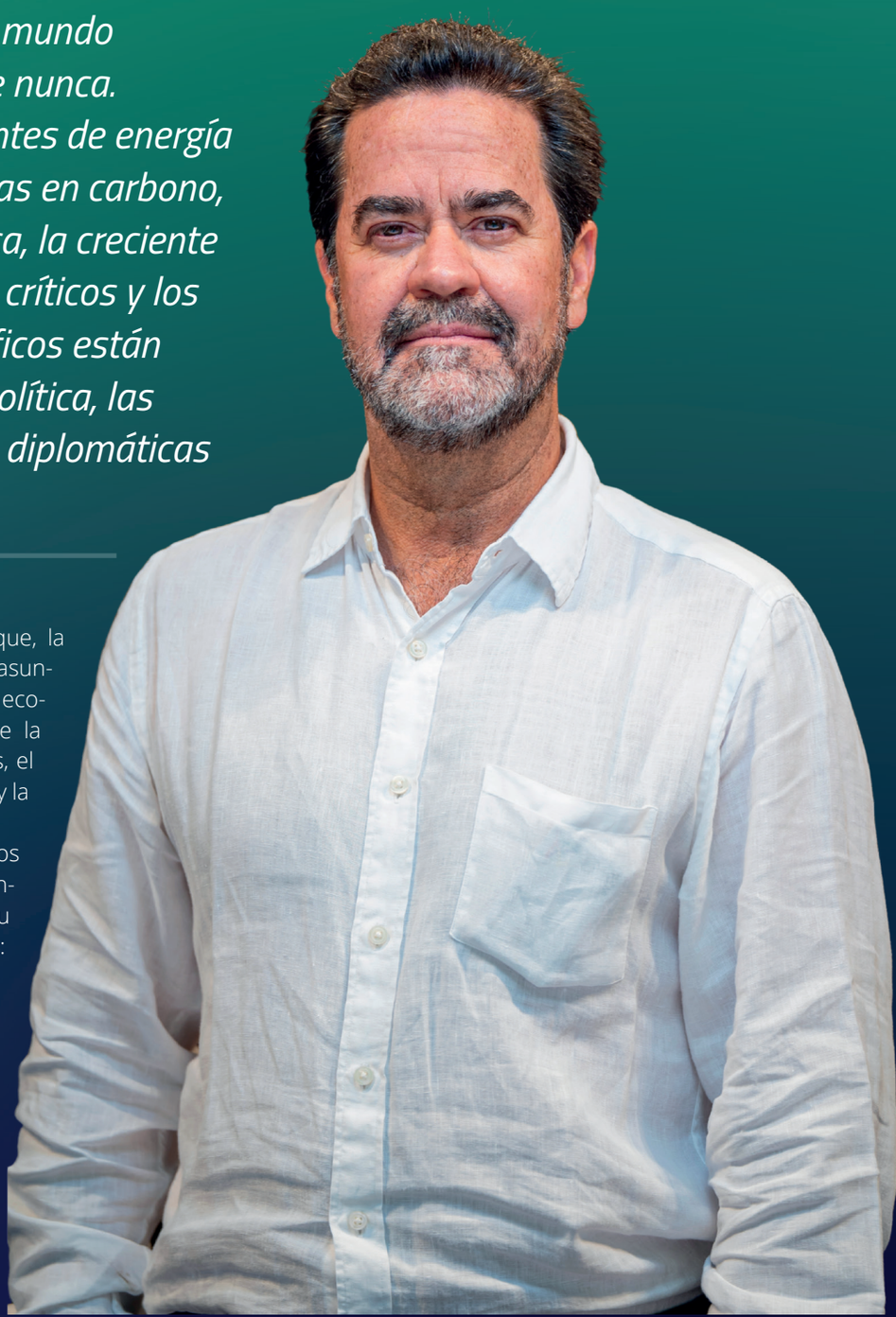
iycsa.com.co

¡Estamos listos para esta nueva etapa que comienza! Más conocimiento, mayor alcance y el mismo compromiso: **seguir siendo el aliado que necesita la industria colombiana**.

¡Ahora somos distribuidores autorizados de Honeywell en Colombia!

Energía con propósito: la ruta hacia la Colombia de 2050

El mapa energético del mundo cambia más rápido que nunca. La transición hacia fuentes de energía complementarias y bajas en carbono, la revolución tecnológica, la creciente demanda de minerales críticos y los movimientos demográficos están transformando la geopolítica, las relaciones económicas, diplomáticas y los mercados.



Hoy es más claro aún que, la energía dejó de ser un asunto puramente técnico y económico: es un pilar de la soberanía de los países, el eje de la seguridad, la sostenibilidad y la estabilidad social.

Colombia no es ajena a estos cambios y se encuentra en una encrucijada aparente que definirá su desarrollo en las próximas décadas: cómo mantener la seguridad energética y la competitividad mientras avanza hacia una matriz energética con fuentes que complementen el petróleo y el gas, que sea eficiente y justa. Más que un reto técnico, es un reto político y social. Requiere planificación, visión de Estado y, sobre todo, confianza entre los actores que sostienen y se sirven del sistema energético.

Editorial

En este aniversario número 60, la Asociación Colombiana del Petróleo y Gas reafirma la convicción que ha guiado su labor desde su creación: la energía es progreso y el progreso solo es posible cuando hay seguridad, diálogo y propósito común.

Durante seis décadas, la historia de la ACP y del sector hidrocarburos ha estado ligada al desarrollo del país. Cada pozo perforado y cada inversión en exploración han significado más que cifras, han representado presencia del Estado en territorios olvidados, empleo formal, infraestructura y bienestar.

El sector ha demostrado su capacidad de adaptación frente a los ciclos de precios, los cambios regulatorios, la pandemia y los desafíos sociales. En cada crisis ha respondido con inversión, innovación y responsabilidad. Esa resiliencia —forjada en la experiencia y el compromiso de las empresas y sus trabajadores— es uno de los activos más valiosos de Colombia para afrontar el futuro.

La historia del sector también se escribe en obras que transforman vidas: carreteras que conectan municipios antes aislados, escuelas construidas con recursos de regalías y dotadas a través de proyectos de Obras por Impuestos, así como acueductos que llevan agua potable a comunidades rurales. El trabajo articulado entre comunidades, autoridades y empresas ha generado resultados concretos que han cambiado el rostro de las regiones productoras. Esa vocación de servicio y desarrollo territorial será clave en los años que vienen.

Hoy el país enfrenta un escenario distinto. Los desafíos son otros: mantener la producción, garantizar el abastecimiento, reducir las emisiones y avanzar hacia una transición energética ordenada. En ese proceso, la experiencia acumulada de seis décadas es una plataforma para construir el futuro.

> **Apostar por más exploración y producción de petróleo y gas es facilitar la transición energética, económica y social que requiere Colombia.**

La próxima década será decisiva. Según la Agencia Internacional de Energía, hacia 2030 las energías renovables podrían aportar más del 40% de la electricidad mundial, mientras la demanda total de energía seguirá creciendo, impulsada por la urbanización, la digitalización y la movilidad eléctrica. Aun así, los hidrocarburos continuarán siendo esenciales, sobre todo en la industria, el transporte pesado y la generación de calor.

Las grandes economías ya están apostando por un portafolio diversificado que combine sostenibilidad, competitividad y seguridad. Estados Unidos destina miles de millones de dólares a impulsar la industria con menores emisiones; Europa acelera el hidrógeno verde; y China lidera en almacenamiento y minerales críticos. En este contexto, América Latina tiene una oportunidad única: ser un proveedor confiable de energía responsable para un mundo que exige sostenibilidad sin renunciar a la estabilidad.

Colombia puede tener un papel relevante en ese nuevo escenario, si entiende que la transición no es un salto al vacío, sino un proceso gradual que aproveche sus fortalezas —gas, petróleo, vocación e institucionalidad— para financiar y acelerar el cambio.

El futuro energético del país debe construirse sobre tres pilares. El primero, **seguridad**, porque sin control territorial, reglas claras y respeto por la institucionalidad, ninguna política energética es viable. El sector ha sido blanco de ataques y bloqueos ilegales e ilegítimos que afectan las finanzas regionales, a las comunidades, a las empresas y a los ecosistemas. Garantizar seguridad también es proteger la energía que hace que el país funcione.

El segundo, **competitividad**. Colombia necesita atraer inversión en exploración, y producción, en petróleo y en gas natural, en infraestructura y con tecnologías de menores emisiones de carbono. La transición será posible si se garantiza un entorno estable y predecible. Una política energética de Estado, que trascienda varios gobiernos, basada en evidencia técnica y en un consenso político y social, debe ser el punto de partida. Sin esa visión de largo plazo, el país corre el riesgo de no recuperar su autosuficiencia y depender de importaciones más costosas que las alternativas locales.

Y el tercero, **confianza**. La transición no se impone: se construye entre el Estado, las comunidades, la sociedad civil y el sector privado. Colombia necesita un diálogo más técnico y menos ideológico, que reconcilie la urgencia de recuperar nuestra seguridad energética, con los retos ambientales y sociales de las regiones. Producir hidrocarburos adquiere más sentido cuando su impacto se mide no solamente en cifras macroeconómicas sino también en los avances en diversificación productiva y equidad social.

> **El sector de hidrocarburos es un gran aliado en la construcción de un futuro más próspero y sostenible.**



En este proceso, el **gas natural** es el combustible de la transición. Con menos emisiones que otros combustibles, está disponible localmente y puede garantizar el suministro para la generación eléctrica, la industria y los hogares.

Apostar por más exploración y producción de petróleo y gas es facilitar la transición energética, económica y social que requiere Colombia.

El 2050 no está tan lejos. Muy pronto, Colombia deberá definir cómo equilibrar su necesidad de modernizar su economía con los retos sociales y las oportunidades ambientales. Cambiarán los gobiernos y evolucionarán las tecnologías, pero lo esencial seguirá siendo lo mismo: la energía como base del progreso y de la cohesión nacional.

Al cumplir 60 años, la ACP renueva su compromiso de ser un espacio de diálogo técnico y constructivo, de promover políticas que integren sostenibilidad, competitividad y bienestar, para encontrar soluciones.

El sector de hidrocarburos es un gran aliado en la construcción de un futuro más próspero y sostenible.

Colombia tiene con qué: talento, experiencia y vocación de servicio. Tiene empresas que creen en el país y comunidades que esperan resultados. Lo que necesitamos ahora es confianza y visión compartida. El futuro energético no se decreta: se construye, paso a paso, con evidencia, cooperación y propósito.

Porque con energía hay progreso. Y con progreso, hay buen futuro para todos. ■

Mirada ampliada de la matriz energética en el marco de la transición:

El rol de los hidrocarburos en Colombia para garantizar la seguridad energética y la asequibilidad

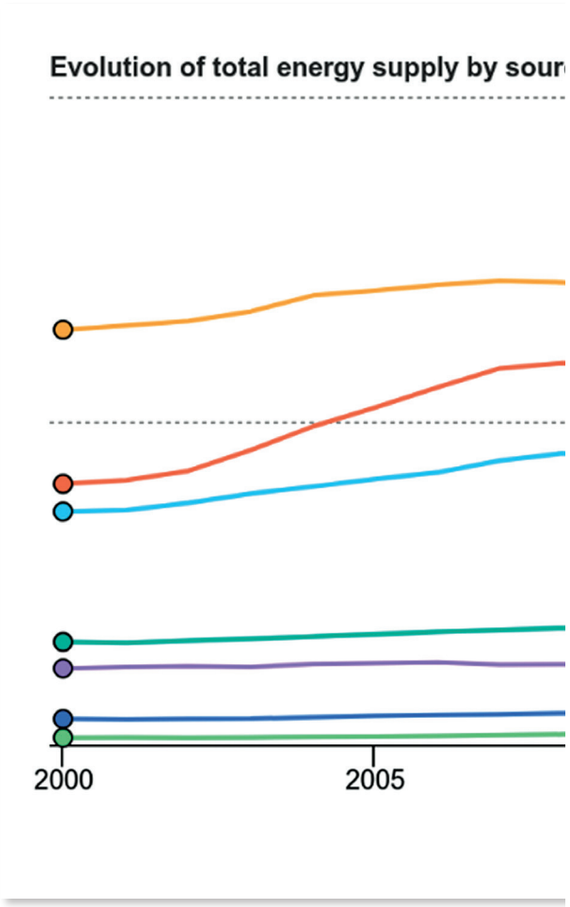
Por: **José Plata Puyana**
Docente de regulación
y transición energética



A nivel mundial, la matriz primaria continúa dominada por los hidrocarburos. Según la Agencia Internacional de Energía (AIE), en 2023 el petróleo y sus derivados aportaron el 30,2% del suministro, el carbón el 27,8% y el gas natural el 22,7%. En Colombia, la dependencia es mayor: el petróleo, sus derivados y el gas superan el 60% del suministro, y el agua tiene una relevancia distintiva en la generación eléctrica.

Este contexto, junto con el crecimiento proyectado de la demanda, la reducción de reservas y la creciente dependencia de importaciones de gas y combustibles derivados, plantea un reto central: ¿cómo asegurar el abastecimiento y precios razonables mientras se cumplen los compromisos del Acuerdo de París?

Para resolver esta pregunta, reviso aquí tendencias globales y nacionales, contrasto demanda con reservas y producción, y analizo la necesidad de reactivar la fracturación hidráulica en yacimientos no convencionales y de reanudar contratos de exploración y producción (E&P). Lo anterior con el fin de equilibrar los tres pilares del trilema energético del Consejo Mundial de Energía: seguridad energética, asequibilidad y sostenibilidad.



Evolución de la matriz energética, compromisos multilaterales y tendencias de la transición

La gráfica de la AIE presenta la evolución de la matriz energética. Con corte al 2023, el suministro de energía primaria provenía del petróleo y los combustibles derivados en un 30,2%, seguido por el carbón con 27,8% y el gas natural con el 22,7%. El consumo de estos tres energéticos ha tenido una tendencia creciente y constante desde el año 2000.

En 2015 se consolidaron dos hitos a nivel multilateral frente al cambio climático y la evolución de la matriz energética: 1) el Acuerdo de París, que insta a mantener el aumento de temperatura por debajo de 2 °C, idealmente 1,5 °C, mediante compromisos de reducción de emisiones (las contribuciones nacionales determinadas, NDC); y 2) la Agenda 2030, cuyo Objetivo 7 busca garantizar energía asequible, segura y sostenible.

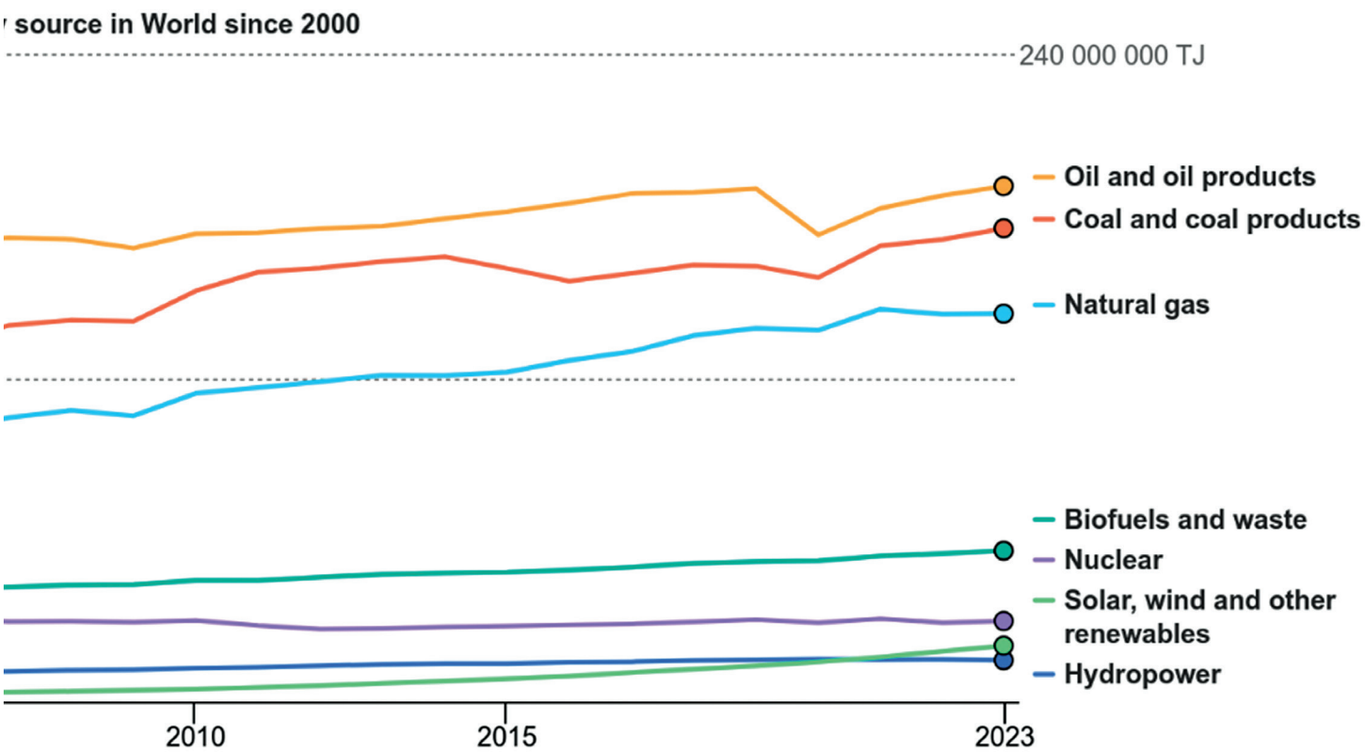
Esta visión converge con el trilema energético: garantizar seguridad del suministro (autosuficiencia y menor dependencia de importaciones), asegurar asequibilidad (cobertura y precios razonables) y avanzar en sostenibilidad (descarbonización).

La hoja de ruta Net Zero by 2050 de la AIE propone cinco pilares:

1. Inversión en eficiencia energética y cambio de comportamiento para reducir el consumo.
2. Electrificación con renovables (hidráulica, solar, eólica, biomasa, geotermia) apoyadas por almacenamiento.
3. Expansión del hidrógeno de bajo carbono en la industria y su mezcla en redes de gas.
4. Mayor uso de bioenergía moderna (biomasa para electricidad, biocombustibles, biogás/biometano).
5. Captura, utilización y almacenamiento de carbono (CCUS).

La AIE subraya, además, que el sector de petróleo y gas puede reducir emisiones electrificando operaciones con renovables e incorporando CCUS.

Daniel Yergin advierte que el problema del cambio climático es global, pero la respuesta de cada país debe corresponder a su situación particular. En el proceso de transición energética, ***"países en vía de desarrollo enfrentarán dificultades para encontrar un balance entre las bajas emisiones de carbono y la necesidad de soluciones energéticas de bajo casto para promover el crecimiento económico"***. El propio Acuerdo de París, en su artículo 4, reconoce esfuerzos diferenciados de los países en desarrollo que, con el tiempo, deberían ampliar sus metas de mitigación según sus circunstancias.



Fuente: International Energy Agency. Licence: CC BY 4.0

La transición energética en Colombia en medio de la pérdida de autosuficiencia de los principales energéticos

La matriz primaria de Colombia difiere de la mundial. El petróleo y sus derivados representan el 41,3% (frente al 30,2% global) y el gas natural el 21,4%. El agua aporta el 10,1% (muy por encima del 2,4% global).

La demanda energética a 2050 —según la Unidad de Planeación Minero-Energética (UPME)— crecerá, impulsada principalmente por el transporte (cerca de la mitad del consumo) y la industria. Esta presión contrasta con la realidad de las reservas y producción de los energéticos que sostienen más del 60% del suministro de energía en Colombia.

La Agencia Nacional de Hidrocarburos (ANH) confirma una declinación en las reservas de gas natural en el país, evidenciando a 2024 reservas probadas (1P) por 2.064 Gpc, por debajo de los 5,9 años de autosuficiencia.

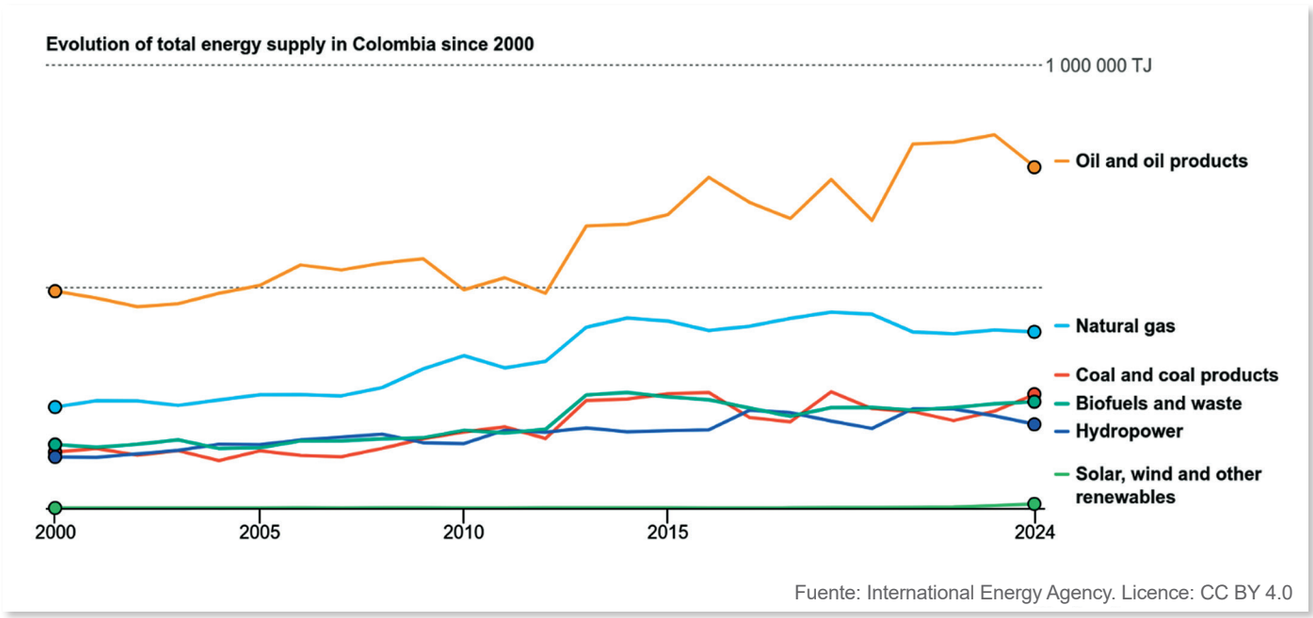
Según las proyecciones de la UPME, el desabastecimiento de gas natural comenzaría en 2027, aun con las importaciones de gas a través de la planta de regasificación de SPEC.

En materia de petróleo y combustibles derivados, la ANH resalta que las reservas probadas (1P) se han mantenido estables con un factor R/P de 7,2 años de autosuficiencia.

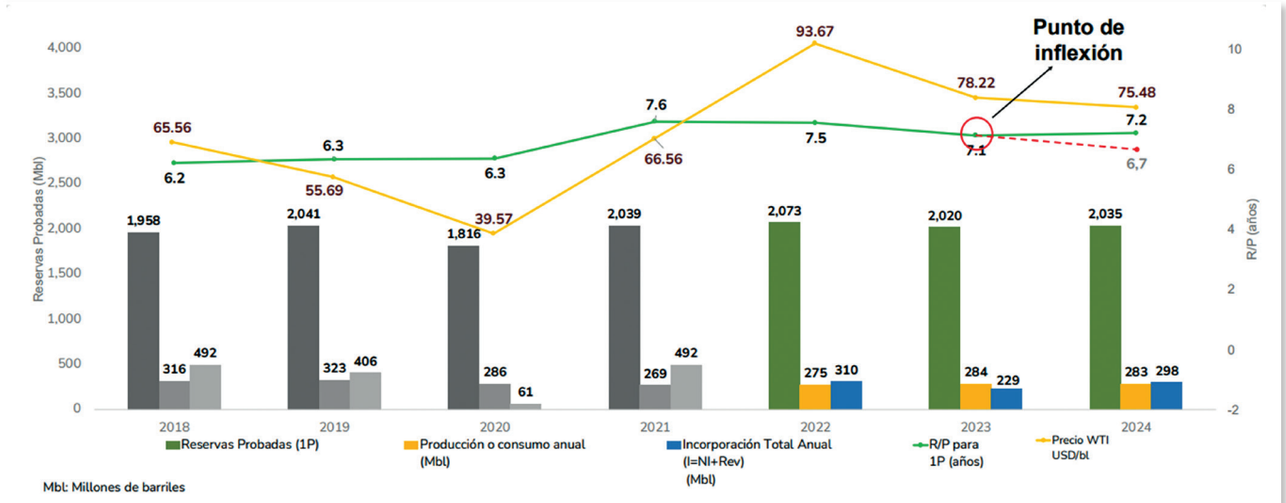
La UPME proyecta que la gasolina corriente enfrentará el mayor déficit relativo, seguida por el diésel y el jet, incluso considerando la capacidad refinadora local (la barra verde de las gráficas Fuente: UPME corresponde a las importaciones proyectadas para cubrir la demanda).

Daniel Yergin señala que, hasta ahora, la transición energética se encuentra en una fase de agregación de energéticos, en el sentido de que las tecnologías renovables han continuado creciendo “pero lo hacían sobre la base de la energía convencional, que también estaba creciendo”.

> **La demanda energética a 2050 —según la Unidad de Planeación Minero-Energética (UPME)— crecerá, impulsada principalmente por el transporte (cerca de la mitad del consumo) y la industria. Esta presión contrasta con la realidad de las reservas y producción de los energéticos que sostienen más del 60% del suministro de energía en Colombia.**



Fuente: International Energy Agency. Licence: CC BY 4.0

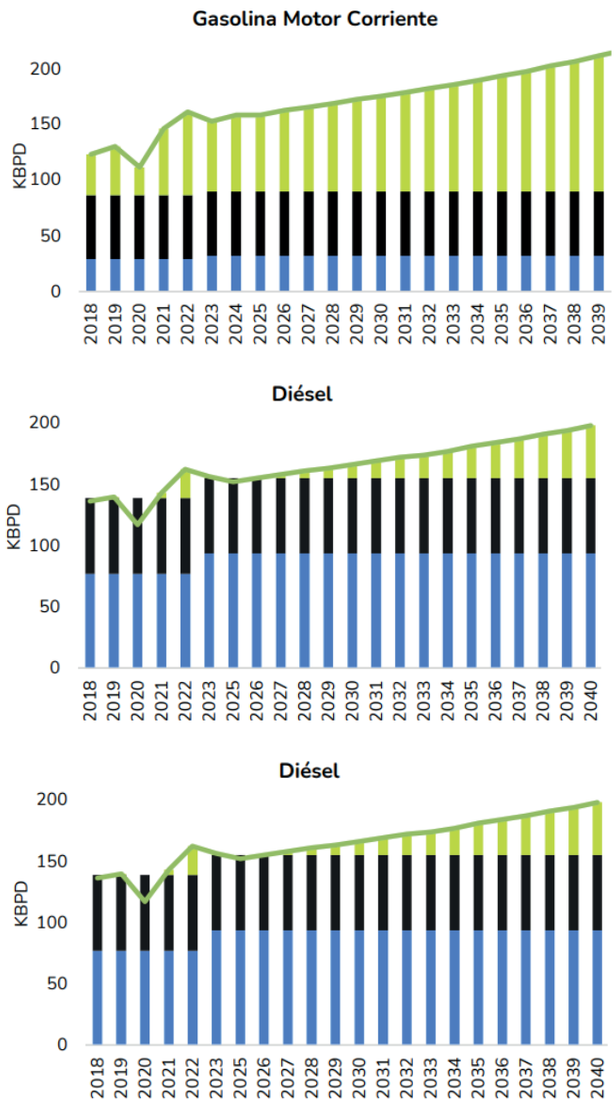


Fuente: Agencia Nacional de Hidrocarburos. Informe de Reservas y Recursos 2024.

En el caso colombiano, la base de la matriz la conforman el gas natural, el petróleo y sus combustibles derivados. El suministro de estos últimos está en declinación, lo que genera preocupaciones sobre el incremento en los precios de la energía (asequibilidad) y sobre la suficiencia energética, en el escenario más preocupante.

Una de las decisiones políticas más determinantes para restablecer la asequibilidad y la suficiencia energética en el mediano plazo es el incremento de reservas y producción a partir de yacimientos no convencionales mediante la técnica de fracturación hidráulica.

Una de las decisiones políticas más determinantes para restablecer la asequibilidad y la suficiencia energética en el mediano plazo es el incremento de reservas y producción a partir de yacimientos no convencionales mediante la técnica de fracturación hidráulica.



Fuente: UPME



> **La moratoria de facto en la adjudicación de nuevos contratos de E&P es otra decisión que desbalancea la seguridad energética y la asequibilidad, y que solo requiere de voluntad política para recuperar la senda del autoabastecimiento.**

Los Proyectos Piloto de Investigación Integral (PPII) en el Valle Medio del Magdalena estimaron un potencial superior a tres veces las reservas 1P de crudo y 12 veces las de gas en esa cuenca; y, considerando cinco cuencas prospectivas, más de cuatro veces las reservas 1P de petróleo y 53 veces las de gas del país. Se proyecta un desarrollo entre 7 y 10 años, consistente con los tiempos de maduración de la industria. En términos sencillos, esta alternativa representa recuperar la suficiencia energética y la asequibilidad.

Los Decretos 3004 de 2013 y 328 de 2020, que habilitan la exploración y producción a partir de yacimientos no convencionales mediante fracturación hidráulica, permanecen vigentes. Adicionalmente, el Proyecto Legislativo 150 de 2024, que pretendía prohibir "la utilización de la técnica de fracturamiento hidráulico", no trascendió a ser ley. En consecuencia, retomar esta alternativa depende de una decisión política que reconozca los beneficios de integrar el estado del arte ***"tecnologías avanzadas para optimizar la extracción de hidrocarburos no convencionales y reducir impactos ambientales"***, como menciona Juan Benavides en su 'ABC del fracking', garantizando la asequibilidad y la seguridad energética.

Adicionalmente, la ANH, que hasta 2021 realizaba rondas periódicas de asignación de bloques bajo la modalidad de Proceso Permanente de Asignación de Áreas, ha suspendido toda nueva suscripción de contratos. En la última adjudicación, llamada Ronda Colombia 2021, la ANH suscribió 30 contratos para 30 áreas de exploración y producción. La moratoria de facto en la adjudicación de nuevos contratos de E&P es otra decisión que desbalancea la seguridad energética y la asequibilidad, y que solo requiere de voluntad política para recuperar la senda del autoabastecimiento.

Mientras la transición energética progresa, los hidrocarburos continúan siendo el sostén del suministro global y, con mayor intensidad, del colombiano. En el país la demanda tendrá una tendencia creciente, pero las reservas probadas de gas natural y petróleo presentan un escenario de riesgo de desabastecimiento. Además, la UPME proyecta dependencia de importaciones de combustibles —crítica en gasolina— y de gas natural. Esta realidad presenta un desbalance frente a dos pilares del trilema energético: seguridad energética y asequibilidad.

En consecuencia, la política pública debe evitar una transición desbalanceada y, para este propósito, resulta clave:

1. Recuperar la senda de autosuficiencia a través del desarrollo de yacimientos no convencionales mediante la fracturación hidráulica, aplicando el estado del arte en tecnología y estándares ambientales y sociales; y
2. Reanudar los procesos competitivos de asignación de contratos de exploración y producción.

En paralelo, la descarbonización sigue siendo un objetivo global y debe acompañarse de eficiencia energética, electrificación con energías renovables, hidrógeno de bajo carbono, bioenergía y CCUS. Solo así se podrá avanzar hacia una transición energética equilibrada, realista y sostenible para Colombia. ■

La industria de los hidrocarburos: pilar energético y económico de Colombia



Por: **Andrés Bitar**
Vicepresidente de Estrategia y Asuntos Regulatorios de ACP

La energía es la columna vertebral del desarrollo nacional. Sin seguridad energética no hay crecimiento económico, estabilidad fiscal, ni bienestar social.

En Colombia, el petróleo y el gas no son solo recursos naturales, son motores de inversión, empleo, ingresos fiscales y oportunidades para las regiones. Son el pilar de la seguridad energética nacional: representan el 63% del consumo final de energía, 25% de la capacidad instalada de generación del Sistema Interconectado Nacional y 99,6% del consumo energético en el sector transporte. Son fundamentales para garantizar estabilidad, confiabilidad y autonomía en el abastecimiento energético.

Economía

Desde el descubrimiento del pozo La Cira Infantas en 1918, la industria de los hidrocarburos ha vivido momentos de auge, estabilidad y crisis, por causas exógenas e internas. Sin embargo, la triada comunidades – Gobierno - empresas ha permitido su desarrollo en beneficio de todos los colombianos.

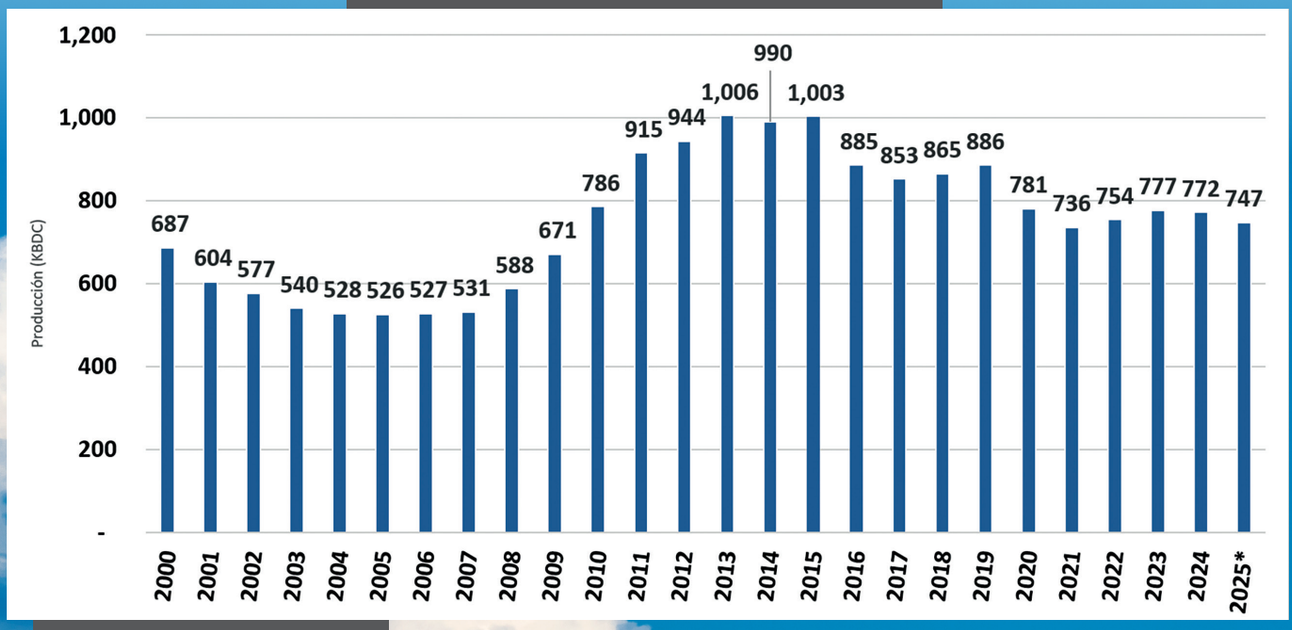
Entre los años 2012 y 2014, luego de un período de relativa estabilidad en la producción, se alcanzó el mayor hito de la historia de Colombia en el sector, la producción de petróleo llegó al millón de barriles promedio día, y a los 1.200 millones de pies cúbicos por día promedio de gas comercializado.

Durante este período de oro, la industria de extracción y producción de petróleo y gas representó alrededor del 8% del PIB, 32% de la inversión extranjera directa, el 54% de las exportaciones, y el 21% de los ingresos del Gobierno central (sin incluir regalías). Para entonces, el país presentó crecimiento económico sostenido del 4,5% en promedio.

En las regiones, la industria aportó 25 billones de pesos en regalías (2012-2014), además del aumento en la generación de empleos directos e indirectos y compra de bienes y servicios que se dinamizaron gracias a las actividades del sector. Para algunos Departamentos, esta industria representó hasta el 70% del PIB, siendo la mayor fuente de ingresos. A través de las regalías, contribuciones e impuestos se han financiado proyectos de inversión estratégicos para los territorios como vías, colegios, infraestructura deportiva, hospitales, acueductos, entre otros.

Para el sector hidrocarburos, llegar a consolidarse como uno de los pilares energéticos y económicos del país no fue producto del azar; por el contrario, fue el resultado de una política gubernamental coherente y decidida a fomentarla, junto con el arduo trabajo de las compañías del sector. Un impulso fundamental se dio a partir de 2003, cuando el Gobierno emprendió una reestructuración que permitió la escisión de Ecopetrol, separando las actividades industriales y comerciales

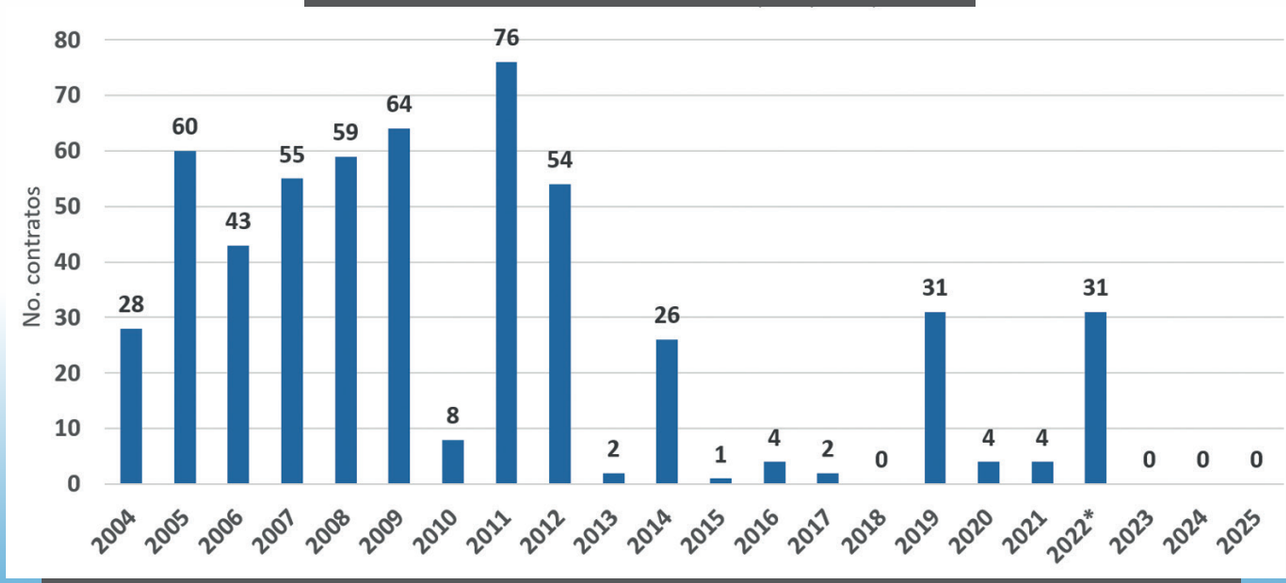
Histórico producción de petróleo



*Promedio a agosto
Fuente: ANH y MME, cálculos ACP



Contratos ANH firmados (E&P y TEAS)



* Estos contratos se firmaron en enero y corresponden, en su mayoría, al proceso de asignación de áreas que se desarrolló en el año 2021

Fuente: ANH, elaboración ACP

de las funciones de administración de las reservas de hidrocarburos de la Nación, estas últimas asumidas por la creada Agencia Nacional de Hidrocarburos (ANH).

A partir de ese momento, la Agencia inició una promoción exhaustiva del país ante inversionistas de todo el mundo y estructuró la reglamentación de modo que promoviera su competitividad, y Colombia se convirtiera en un destino atractivo para invertir. Señales inequívocas de apoyo al sector privado y reglas estables y predecibles permitieron efectuar con éxito procesos de asignación de áreas que culminaron en la firma de contratos de exploración y producción de hidrocarburos. Fruto de esta política, el año 2011 marcó un hito en este proceso, se registró el mayor número de contratos de exploración y producción (E&P) y de evaluación técnica (TEAS) suscritos, 76 en un solo año.

De esta manera, Colombia atrajo inversionistas de talla mundial que aportaron conocimiento especializado y tecnología de punta, factores que permitieron catapultar la industria extractiva, impulsar el desarrollo de las regiones y generar importantes aportes económicos que han contribuido a la sostenibilidad de las finanzas públicas de la Nación. Compañías internacionales como Shell, ExxonMobil, Oxy, Repsol, Anadarko, Petrobras, Drummond, Parex Resources, GeoPark, Gran Tierra Energy y Tecpetrol, entre otras, son ejemplo de las empresas que han incursionado en Colombia y han construido desde y con los territorios.

Señales inequívocas de apoyo al sector privado y reglas estables y predecibles permitieron efectuar con éxito procesos de asignación de áreas que culminaron en la firma de contratos de exploración y producción de hidrocarburos.



Actualmente, la situación es distinta, pues, aunque las condiciones internacionales han sido favorables para la industria, en Colombia los últimos años el sector se ha visto afectado por gravámenes tributarios adicionales (sobretasa en el impuesto de renta e impuesto a las exportaciones), cambios en las reglas de licenciamiento ambiental y ordenamiento territorial, consultas previas eternas, conflictividad social en ascenso, ausencia de orden público, entre otros factores.

Además, equívocamente se ha decidido no firmar nuevos contratos de exploración y producción y parar los pilotos para el desarrollo de los yacimientos no convencionales a través de la técnica *fracking*. Estos factores han representado menores inversiones en materia de exploración y producción, lo que genera que Colombia hoy presente los niveles más bajos en el índice de recuperación de reservas tanto de gas como de petróleo.

De acuerdo con análisis efectuados al interior de la ACP, sino se corrige el rumbo, será imposible cumplir con el Marco Fiscal de Mediano Plazo que contempla una producción de petróleo cercana a los 750 mil barriles día, y el país se verá abocado a tener que importar gas para cubrir la demanda esencial de hogares, comercios, industrias y vehículos.

La declinación en la producción de petróleo generará menores ingresos por un valor aproximado de 40 billones de pesos hasta 2035, lo que significará menores recursos para invertir en educación, salud e infraestructura. El incremento de importaciones de gas generará aumentos en la factura de los colombianos en el interior del país por valores cercanos al 20% o hasta el 45%, con impactos inflacionarios importantes y empobrecimiento de los más desfavorecidos.

En este escenario, es fundamental revertir la política de marchitamiento de la industria, evitar a toda costa la caída de la producción, aumentar la actividad exploratoria como principal mecanismo para incorporar reservas, y atraer inversión extranjera con grandes jugadores. Solo así será posible también aumentar regalías e ingresos que garanticen la estabilidad y el futuro económico del país y sus regiones.

“Es fundamental revertir la política de marchitamiento de la industria, evitar a toda costa la caída de la producción, aumentar la actividad exploratoria como principal mecanismo para incorporar reservas, y atraer inversión extranjera con grandes jugadores.

Desde la ACP hemos planteado algunas propuestas que contribuyen al crecimiento de la industria del petróleo y gas, entre las que se destacan:

- Reactivar la asignación de áreas y firma de nuevos contratos.
- Avanzar con el desarrollo de los proyectos en yacimientos no convencionales.
- Impulsar el desarrollo de proyectos costa afuera.
- Optimizar las consultas previas y estabilizar los requisitos ambientales.
- Ejercer coordinación estatal para gestionar conflictividad y asegurar el orden público.
- Brindar señales de estabilidad política, jurídica y regulatoria.

El sector de hidrocarburos ha sido, y continúa siendo, un pilar económico de Colombia. Sus aportes al PIB, a las finanzas públicas, a la balanza comercial y al desarrollo regional son innegables, cambiar el rumbo e impulsar el crecimiento de la exploración y producción de hidrocarburos generará beneficios en el corto, mediano y largo plazo para el país, las regiones y todos los colombianos, al tiempo que garantizamos nuestra seguridad energética, bajo los principios de adición y complementariedad. ■





La Agenda 2030 y el rol del sector energético en el desarrollo sostenible

A cinco años del plazo para cumplirse la Agenda 2030, Colombia enfrenta el reto de avanzar en sostenibilidad sin sacrificar su competitividad ni su seguridad energética. En esta conversación con ***Brigitte Baptiste, rectora de la Universidad EAN****, se abordan los logros, desafíos y oportunidades del país para construir un modelo sostenible de desarrollo.*

ACP: A cinco años del cumplimiento de la Agenda 2030, ¿cómo evalúa el avance de Colombia en materia de sostenibilidad y cuáles considera que son los principales logros alcanzados hasta ahora?

Brigitte Baptiste: Colombia ha hecho un avance significativo en términos de descarbonización de la industria a un costo alto. Ha habido inversiones importantes en temas de mitigación y eficiencias en las inversiones que tienen que ver con energía, y ese es un primer paso muy importante. Hemos dejado de lado, un poco, los temas de adaptación, que son los relacionados con innovación y adopción de nuevas energías; pero la deuda sigue estando en las disminuciones de emisiones asociadas con el sector agrario y forestal, que como bien sabemos están asociadas con deforestación.

Entonces, si bien hay programas que han ido avanzando de manera importante, como Visión Amazonía, tenemos una tarea para que a final del 2030 realmente hayamos podido decir que estamos satisfechos.

ACP: ¿Cuál considera que es, hoy, el mayor desafío para que países como Colombia avancen en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (económicos, sociales y ambientales) sin comprometer su seguridad energética ni su competitividad?

BB: Los mayores desafíos para el cumplimiento de los ODS tienen que ver con la transición sinérgica entre todos los sectores, porque podemos tomar decisiones muy avanzadas en términos energéticos, pero se nos cuelgan los temas agroalimentarios o empeoramos indicadores en otros sectores. Y eso tiene que ver con la forma como los países planifican, a veces, de manera desarticulada entre asuntos económicos, sociales y ambientales.

Sostenibilidad

Lo más crítico en el diseño de las transiciones es que haya una hoja de ruta bien estructurada y que esté respaldada por todos los organismos del Estado, por el sector privado e, incluso, por las comunidades, porque esa es la garantía de que estamos de acuerdo en tomar esas decisiones.

Es muy importante no hacer anuncios o tomar decisiones simplemente basadas en lo llamativo que puedan ser, o decisiones que no tienen respaldo pleno de la materialidad para que nos lleven a buen término. Entonces, el objetivo es exactamente no comprometer la seguridad energética, ni la competitividad, con el discurso de la sostenibilidad, porque así amenazamos la continuidad de muchísimos procesos e, incluso, creamos conflictos adicionales hacia el futuro.

ACP: La Agenda 2030 y el Acuerdo de París comparten metas ambiciosas de reducción de emisiones. Desde su perspectiva, ¿cómo puede el sector de hidrocarburos contribuir de manera efectiva al cumplimiento de las NDC (Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional) y a las metas nacionales de descarbonización?

BB: El sector hidrocarburos ha cumplido de manera muy efectiva las NDCs desde el punto de vista de las medidas de mitigación y la adopción de nuevas tecnologías y de la economía circular, incluso como modelo para generar eficiencia.

Además, este sector ha inyectado recursos en otros para que la transición, por ejemplo, agroalimentaria o turística puedan desarrollarse. Lo que pasa es que, a medida que los hidrocarburos van saliendo del panorama macroeconómico, les va quedando más difícil hacer esas transferencias, bien sea directas o indirectas, vía impuestos, a la sostenibilidad de los demás sectores.

> **En términos de política pública, debiéramos enfocarnos en articular mejor la transición energética con los demás sectores.**

Una perspectiva regenerativa en las industrias o en el sector hidrocarburos podría ayudarnos de manera que, también haya eficiencia en sus inversiones, un trabajo muy coordinado con el gobierno central, los gobiernos regionales y los sectores que reciben o potencialmente podrían recibir recursos de las inversiones voluntarias u obligatorias que realizan las empresas de la industria de los hidrocarburos.

ACP: En términos de política pública, ¿qué ajustes institucionales o de gobernanza considera necesarios para fortalecer la coherencia entre las metas de desarrollo del país y los compromisos de la Agenda 2030?

BB: En términos de política pública, debiéramos enfocarnos en articular mejor la transición energética con los demás sectores. Y ahí tenemos vacíos importantes, por ejemplo, en el sector forestal. Si Colombia es un país forestal capaz de capturar carbono o de construir agricultura regenerativa, también capturando carbono en los suelos, ambas medidas importantísimas para el mundo, pues debería tomar decisiones relevantes en relación con la construcción de bosques, no solo de plantaciones sino de bosques que permitan recuperar las áreas deforestadas en la Amazonía, sobre todo recuperar servicios ecosistémicos, y que además generen empresas alternativas para cuando los hidrocarburos hayan ya dejado de aportar las muy significativas cifras que hasta el momento se han venido dando.

Aparte del sector forestal, también se requiere un fortalecimiento del sistema de ciencia y tecnología porque sin que haya inversiones de gran calado en este tema es muy difícil siquiera adoptar tecnología o adaptarla a las necesidades regionales. Las inversiones que estamos haciendo son extremadamente insuficientes y, además, generan competencia negativa entre los actores, entre las universidades, los centros de investigación y pensamiento, lo cual no es benéfico porque genera mucha frustración.

ACP: En su opinión, ¿cuál es el rol de la industria de los hidrocarburos en el cierre de brechas sociales, territoriales y ambientales, especialmente en regiones históricamente afectadas por la desigualdad y el conflicto?

BB: El sector hidrocarburos y la industria, en general, es fundamental en el cierre de brechas si logra participar más activamente con los demás actores sociales en identificarlas y asociarse con ellos. No se trata de que responda de manera individual o de que se eche al hombro una tarea tan crítica, sino de que logre promover alianzas y mejore la gobernanza en las regiones donde hay retos muy importantes para afrontar en términos de desigualdad y conflicto.

Cuando uno piensa, por ejemplo, en Arauca, sabe que estamos hablando de décadas de dificultades, con momentos más álgidos que otros, pero donde ha habido una gran afluencia de recursos financieros que no necesariamente que se han transformado en bienestar y que no necesariamente provienen de agendas bien estructuradas de inversiones de parte del Gobierno y las entidades públicas.





> **El sector hidrocarburos, y la industria en general, es fundamental en el cierre de brechas si logra participar más activamente con los demás actores sociales en identificarlas y asociarse con ellos.**

ACP: ¿Conoce ejemplos o buenas prácticas que destacaría de empresas o territorios donde se esté logrando un equilibrio entre producción responsable, desarrollo regional y protección ambiental? Podría mencionar algunos.

BB: Algunas empresas han hecho un trabajo muy interesante y sobre todo sostenido que es lo que se requiere en desarrollo de emprendimientos como, por ejemplo, el apoyo a las empresas de cacao, su cultivo, su procesamiento, calidad, comercialización, en fin; todo un sector que ha mostrado sus bondades y que puede y tiene el potencial de reemplazar algunas de las rentas petroleras, siempre y cuando se haga a la escala requerida.

También, Ecopetrol, por ejemplo, ha financiado en gran medida el levantamiento de información sobre biodiversidad en gran parte del territorio nacional y también capacidades de gestión de esta con la expectativa de construir bioeconomía. Eso requeriría seguramente más continuidad y sobre todo identificar algunas prioridades más concretas, para que esos recursos en corto tiempo de verdad puedan convertirse en fuente de emprendimiento verde.

ACP: ¿Cómo puede potenciarse la articulación entre el Estado, la academia y las comunidades y el sector privado para avanzar en los ODS?

BB: La articulación con el Estado, academia y comunidades es fundamental porque el sector privado, insisto, no se puede echar al hombro el cumplimiento de las metas de desarrollo ni los vacíos que deja a menudo la ausencia del Estado, y eso nos está pasando cuenta de cobro. En muchas regiones de Colombia, el Estado se ha alejado dejándoles la responsabilidad de trabajo a las empresas, por ejemplo del sector hidrocarburos, lo que genera una dependencia negativa, asistencialismo y relaciones patológicas entre las comunidades y el sector.

Por eso hay que insistir en los temas de gobernanza, de cooperación y que las empresas se comprometan con la producción responsable, el desarrollo regional y la protección ambiental con las comunidades e instituciones locales. Hay muchos acuerdos y arreglos que se han hecho con ONGs, algunas globales, otras locales. Eso seguramente con el tiempo se va a ir viendo reflejado en una mayor capacidad de inversión significativa o inversión con impacto en la región. Eso es lo que preocupa, el impacto, que además hay que medirlo.

ACP: Usted ha hablado en varias ocasiones sobre la importancia del conocimiento y la innovación para la sostenibilidad. ¿Qué papel debería tener la ciencia en la toma de decisiones sobre el uso responsable de los recursos naturales?

BB: Es un llamado a que la innovación en la ciencia siga siendo fundamental en la toma de decisiones; se requiere que esa ciencia sea entendida, aceptada por parte de todos los actores. Hoy la ciencia está en entredicho en muchos casos porque se cree que está afiliada con los intereses, por ejemplo, del sector privado y no con los intereses colectivos o de las comunidades. Ahí tenemos que hacer un trabajo importante de conversación sobre el papel de la ciencia y sobre otras visiones de los territorios, otras maneras de estructurar el conocimiento de forma que saquemos lo mejor de la diversidad.

ACP: Si tuviera que resumir en una idea o mensaje su visión sobre el papel del sector hidrocarburos en la Agenda 2030, ¿cuál sería?

BB: El sector Hidrocarburos será clave en la construcción o en el cumplimiento de la Agenda 2030 en estos cuatro años que nos quedan, en la medida en que pueda enfocarse en dos o tres cosas. No puede tratar de aportarle a todos los objetivos, y en el caso colombiano, creo que lo más importante es aportar la transición hacia la bioeconomía. ■

Primax: energía que transforma el país

La energía impulsa el crecimiento socioeconómico. Con esta premisa, Primax Colombia ha orientado su gestión hacia un modelo que combina eficiencia operativa con inversión social y ambiental, ampliando su papel más allá del suministro de combustibles.





"El propósito de la compañía es movilizar a los colombianos con combustibles diferenciados que reducen las emisiones del parque automotor y potencian el rendimiento de los vehículos. Para lograrlo, contamos con una operación soportada en 13 terminales que nos permiten garantizar el abastecimiento de gasolinas y diésel en todo el territorio nacional, llegando al consumidor final a través de nuestra red de estaciones de servicio", destacó **Juan José Martínez, presidente de Primax Colombia.**

Desde su llegada al país en 2018, Primax ha desarrollado un plan de expansión que le ha permitido consolidar su presencia en Colombia. Hoy suma **más de 1.000 estaciones de servicio**, reflejo de un crecimiento sostenido y de su compromiso con el desarrollo y bienestar de millones de colombianos.

Su liderazgo también se mide en cómo genera valor compartido. Su apuesta se refleja en una hoja de ruta que integra **innovación, compromiso social y gestión ambiental** para aportar a un futuro más sostenible. En este sentido, su estrategia de sostenibilidad se basa en las siguientes líneas de trabajo:

PRIMAX

Energizando Sueños: tecnología y educación para el desarrollo

Primax entiende que la educación es la base del desarrollo sostenible. Por eso, a través de su programa **Energizando Sueños**, impulsa iniciativas que reducen brechas digitales y fortalecen la formación y el aprendizaje de niños, niñas y jóvenes.

Gracias a una alianza con el **Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (MinTIC)** a través de **Computadores para Educar**, la compañía ha llevado tecnología y oportunidades a comunidades educativas en zonas rurales y urbanas. Solo en 2025, **más de 3.000 estudiantes** de instituciones en **Facatativá, Bucaramanga, Tolima, Yumbo y Medellín** fueron beneficiados con equipos portátiles y herramientas digitales que facilitan su aprendizaje.

Además, la compañía inauguró el **tercer laboratorio de innovación educativa STEM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas)** en Cartagena, un espacio equipado para fortalecer estas competencias. En desarrollo de esta iniciativa, la compañía llevó un **laboratorio móvil**, un aula sobre ruedas que llegó a otra institución educativa de la ciudad, fortaleciendo la experiencia STEM y el aprendizaje práctico de todos los estudiantes.





En los últimos cinco años, este programa ha entregado **más de 400 computadores portátiles**, beneficiando a cerca de **12.000 estudiantes** en **30 instituciones** del país.

> **A través de estas iniciativas, Primax reafirma su convicción: invertir en educación es invertir en el futuro del país.**

Este compromiso no se detiene en la educación básica. Primax también cuenta con el programa **Vamos Pa'lante**: "en alianza con la Universidad de los Andes y WRadio, apoyamos a jóvenes universitarios en varias regiones del país que, por dificultades económicas, enfrentan el riesgo de abandonar sus estudios. Gracias a esta iniciativa, más de **80 becas de rescate** han permitido que talentos en Bogotá, Bolívar, Antioquia, Santander y el Valle del Cauca, entre otros, continúen su formación profesional", resaltó **Guillermo Cavallo Vergara, gerente de Asuntos Corporativos y Gobierno de Primax Colombia.**



Somos Energía Verde: economía circular con propósito

La sostenibilidad también se construye desde las comunidades. A través del programa **Somos Energía Verde**, Primax impulsa un modelo que combina impacto ambiental y social, orientado a la conservación del medioambiente y al bienestar de quienes habitan los territorios.

En alianza con la Fundación Éxito, organización que trabaja por erradicar la desnutrición crónica infantil en Colombia, la compañía destina los recursos obtenidos por la recuperación de material reciclable en sus terminales y oficinas al programa de nutrición infantil.

"En los últimos tres años hemos recuperado más de 680 toneladas de material reciclable generado por nuestra organización, fortaleciendo así el modelo de economía circular que el país necesita. Gracias a la comercialización de estos residuos, hemos entregado más de 1.900 paquetes nutricionales que contribuyen a la nutrición y al bienestar de niños, niñas y sus familias", destacó **Juan José Martínez, presidente de Primax Colombia**.

Asimismo, en el componente ambiental, y en alianza con la Fundación para la Conservación y el Desarrollo Sostenible (FCDS), Primax trabaja con comunidades del Guaviare en proyectos de restauración ecológica, desarrollo rural sostenible y conservación de la Biodiversidad.

Durante el último año, **40 familias campesinas** participaron en procesos de formación sobre manejo de viveros, siembra de especies nativas y gestión agroforestal, logrando avanzar en la siembra de **más de 25.000 árboles**. Además, se adecuaron senderos para promover el **aviturismo** como fuente de ingresos sostenibles.

Estas acciones contribuyen a la lucha contra la deforestación y reflejan la visión de Primax de **contribuir a la adaptación al cambio climático mientras impulsa el progreso de las comunidades rurales.**





Energizando al planeta: eficiencia y carbono neutralidad



El liderazgo también se demuestra en la gestión ambiental. Desde 2021, Primax **mide, verifica y compensa su huella de carbono**. En 2025 recibió por sexto año consecutivo el **Sello Carbono Neutro** de ICONTEC, tras compensar más de **1.095 toneladas de CO_2 en 2024** mediante proyectos de conservación en la Amazonía colombiana. Adicionalmente, continua con la ejecución de diferentes acciones para también promover la reducción de emisiones en su cadena de valor.

La compañía también renovó el **Sello de Sostenibilidad en la Categoría Platino**, la máxima distinción otorgada por el ICONTEC. Al recibir el reconocimiento, **Juan José Martínez, presidente de Primax Colombia**, subrayó:

"Este sello confirma que vamos por el camino correcto, porque en Primax gestionamos con propósito, medimos nuestro impacto y actuamos con visión de largo plazo. Hoy, hacemos parte de las 50 empresas más grandes del país que reportan bajo estándares internacionales sus prácticas ambientales, sociales y de gobernanza. Este reconocimiento también nos ratifica como un referente que crea valor real en el país. Para nosotros, la sostenibilidad no es un compromiso externo, sino parte esencial de cómo operamos cada día".

En su búsqueda por una operación más limpia, Primax avanza con su **Proyecto de Autogeneración Eléctrica,** que ya cuenta con **más de 1.900 paneles solares** instalados en ocho terminales del país. Esta segunda fase permitirá reducir hasta un **35 % del consumo energético.**



icontec

Carbono Neutro Certificado

Organización con

icontec

Sello de Sostenibilidad

ESG Verified

PLATINO

La energía del cambio

Cada acción y alianza de Primax refleja que la energía puede impulsar desarrollo y generar bienestar en los territorios.

La compañía ha demostrado que es posible liderar el mercado de combustibles y, al mismo tiempo, integrar la sostenibilidad y el impacto social en su operación.

Así, reafirma su propósito de dar ***"Siempre Más"*** por el país: más oportunidades, más sostenibilidad y más energía al servicio de las personas y las comunidades. ■

Ver especial digital

PRIMAX

Especial

Seis décadas de energía, país y propósito



Desde 1965, cuando un pequeño grupo de pioneros fundó el Centro de Información de la Industria del Petróleo (CIIP), el país empezó a construir una institución dedicada a producir conocimiento, fortalecer la interlocución con el Estado y impulsar el valor estratégico de la energía para el progreso nacional.

En sus primeros años, el CIIP recopilaba datos y promovía cooperación entre las empresas, y pronto se transformó en una voz técnica consultada y escuchada, dando lugar a la Asociación Colombiana del Petróleo, y más tarde, a la actual Asociación Colombiana del Petróleo y Gas (ACP), reflejo de un sector que habla de energía, sostenibilidad e innovación.

La ACP ha sido hilo conductor de una industria que ha acompañado la transformación del país. Su misión ha sido servir al país a través del conocimiento, la técnica y el diálogo.

El conocimiento como cimiento

En los años sesenta, Colombia aún aprendía a ser un país productor de petróleo. La industria era pequeña, pero ya estratégica. "Teníamos una economía pequeña, con dificultades, orientada a la sustitución de importaciones, muy regulada, con ausencia de divisas. El sector de hidrocarburos colombiano en un periodo de transición en la operación de las concesiones iniciales; y un mundo que empezaba a mostrar fricciones entre producción y consumo", recuerda Luis Ernesto Mejía, ex ministro de Minas y Energía.

En sus inicios, "era un *think tank,* que lideraba estudios alrededor de temas importantes sobre el sector y sus aportes en varias áreas, luego se constituyó más como un área de gestión y desarrollo de las licencias ambientales y de ahí fue transitando a lo que es hoy, un gremio que incluye gestión en áreas muy importantes como comunicacionales y de asuntos corporativos, sostenibilidad, de aspectos regulatorios y económicos", destaca Rafael Herz, ex vicepresidente de la ACP.

Amylkar Acosta, ex ministro de Minas y Energía, complementa el panorama: "Colombia, para los años 60, todavía era un junior dentro del contexto global de esta industria, la producción solo alcanzaba los 70.000 barriles diarios aproximadamente. Pero desde entonces, después del café, el petróleo adquirió relevancia en nuestra balanza de comercio exterior".

Para Tomás González, ex ministro de Minas y Energía, "todavía teníamos una producción dominada por empresas extranjeras, la producción era pequeña y la política, incipiente; no había una política petrolera bien formada y moderna, era otro país y otra industria". Agrega que, por ello se vio la necesidad de una representación fuerte y organizada, contexto en el que surge la ACP "para representar al sector y ver cómo maximizar sus beneficios al país".

Alejandro Martínez, expresidente de la ACP, recuerda: "llegué (al gremio) en el 94 y ya era una institución bastante arraigada. Tenía un boletín informativo y los presidentes de 14 compañías afiliadas, se reunían una vez al mes a discutir los problemas de la industria". Agrega que al iniciar la producción de Caño Limón y más adelante con Cusiana y Cupiagua, se requirió transformar el centro de información en un gremio empresarial de primer nivel, dada importancia económica que adquirió la industria en el país.

A su vez, Alexandra Hernández, exvicepresidenta en el gremio, recuerda que con los retos que planteaban los nuevos descubrimientos, el gremio se transformó para "proponer política pública, de regulación, para el desarrollo de esa industria petrolera en proceso de fortalecimiento".

Así, la historia de la ACP está construida sobre hitos técnicos, económicos, ambientales y sociales que, de acuerdo con voces expertas del sector, ha abordado con diálogo, propuestas y compromiso con el país. A continuación, algunas de ellas destacan el recorrido de la Asociación, sus contribuciones y legado que aún sigue construyendo.







La industria petrolera ha sido determinante para el desarrollo de Colombia

Alejandro Martínez, ex presidente de la ACP por alrededor de 20 años, menciona que, durante su tiempo en el gremio, el país enfrentaba dificultades para atraer inversión, los procesos de licenciamiento ambiental y permisos se demoraban mucho, y los bloqueos y problemas de orden público afectaban con frecuencia las operaciones. "Afortunadamente, la industria logró, a través de la ACP, que los tomadores de decisión conocieran lo que estaba en juego en materia de desarrollo económico y social del país y fueran receptivos", expresa al destacar la colaboración entre industria y Gobierno, como clave para superar los obstáculos.

Entre los hitos, resalta que, con la producción de Caño Limón y luego Cusiana y Cupiagua, "Colombia pudo ser un exportador de petróleo, su balanza comercial se volvió positiva y la industria llegó a ser una cuarta parte de los ingresos del gobierno central y la mitad del valor de las exportaciones", y que con estos últimos campos surgió la industria del gas natural y el plan de masificación de este energético. Además de la actividad exploratoria en el mar, el incremento de la producción de crudos pesados y la mezcla de los hidrocarburos con los biocombustibles.

"Esta industria ha dado un aporte enorme al país, en materia económica, generación de riqueza y disminución de la pobreza", enfatiza e invita a seguir trabajando para conservar los aportes de los hidrocarburos incluso en el proceso de transición energética, que requiere fuentes seguras y confiables.

Pedagogía, regulación sensata y vocería en tiempos complejos

Al hablar de los principales retos que enfrentó durante su paso por la ACP, **Francisco Lloreda, expresidente**, recordó lo que denominó un *tsunami* de consultas populares que amenazó con destruir la industria, "llegaron a ser 56 en proceso"; además, la discusión sobre fracking en la que, considera, se plantearon falsos dilemas y se sembró miedo al país sobre dicha la, y la reforma tributaria de 2022, cuando el Gobierno pretendió, incluso, gravar las regalías que las empresas del sector transfieren al Estado.

Lloreda destaca que la ACP le ha prestado un gran servicio a la industria del petróleo y gas en Colombia a lo largo de toda la cadena y al país, asumiendo su vocería en momentos complejos, contribuyendo a hacer pedagogía en torno al sector, promoviendo una regulación razonable y que las leyes no vayan en contra de la industria que es tan importante para la estabilidad económica del país y los territorios.

El Expresidente de ACP agradece a quienes han trabajo en el gremio en diferentes roles durante sus primeros 60 años, y a las empresas que han confiado su representación a la ACP, "porque es gracias a ellos que el gremio existe, es escuchado y respetado", e invita a seguir creyendo en el país, a no desistir en la defensa del sector y a continuar apoyándolo, pues "Colombia necesita de la industria del petróleo y gas durante muchísimas décadas y este gremio está llamado a velar por que eso ocurra".

La ACP y la industria son transformación

"Encontré un sector que en más de 100 años de historia tiene la capacidad de identificar y desarrollar proyectos muy complejos en áreas con ausencia de institucionalidad, asumiendo grandes riesgos y trabajando con estándares de clase mundial que cada vez han ido mejorando más", recuerda **Frank Pearl, actual presidente de la ACP**, de su llegada al gremio en 2022.

Para Pearl en esta industria hay una capacidad empresarial que podría aplicarse en otros sectores para lograr una economía mucho más moderna y diversificada. Destaca al sector como número uno en contribuciones económicas al país, y por su compromiso para contribuir al cierre de brechas sociales, sin sustituir al Estado, pero sí cumpliendo la función social del sector empresarial.

Considera al gremio como sinónimo de transformación, que implica compromiso con hacer las cosas de manera distinta hacia adelante y contribuir a que las cosas estén mejor.

Pearl agradece a quienes durante estos 60 años han forjado la ACP de hoy. "Siempre digo: no olvidemos que estamos parados sobre los hombros de otros. En una organización con un legado y trayectoria impecable. Porque hay que honrar el pasado para poder estar desde el presente pensando en transformar el futuro".

Invita a quienes conforman la industria a "tener claro quiénes somos, qué hemos hecho y qué representamos, porque nuestro valor lo determinamos nosotros mismos a través de nuestras acciones, de lo que hemos contribuido a las regiones y de lo que vamos a contribuir al futuro".





Grandes hitos de la industria de los hidrocarburos en Colombia

Luis Ernesto Mejía, ex ministro de Minas y Energía, resume la historia reciente de la industria petrolera colombiana en cinco grandes hitos. El primero, las reversiones de los campos iniciales a Ecopetrol. El segundo, en los 70 con la creación del contrato de Asociación, figura clave que dio lugar a tres grandes descubrimientos: Caño Limón, Cusiana y Cupiagua.

El tercero, con la decisión a principios de los 80 de cambiar el contrato de asociación por el contrato de producción escalonada, con nuevas obligaciones y cargas que lastimó la seguridad jurídica y desincentivó la labor exploratoria, por lo que en los 90 el país volvió al fantasma de la pérdida de la capacidad de autoabastecerse.

El cuarto, a finales de los 90 y principios de los 2000 —cuando el país vivía una época con grandes dificultades de seguridad, las actividades no eran viables y los problemas de infraestructura, enormes—, la escisión de Ecopetrol de la administración de los recursos y la creación de la Agencia Nacional de Hidrocarburos, con una nueva política petrolera que permitió de nuevo una actividad intensa y lleva al país hacia 2013 a una producción de 1 millón de barriles día, y viabiliza otros nuevos descubrimientos, como Sirius.

Y el quinto, que "infortunadamente se vive actualmente, por posiciones ideológicas relacionadas con el cambio climático y la asignación equivocada de culpas a los combustibles fósiles, porque el problema no estriba en su producción sino en las emisiones de gases de efecto invernadero, que nos tiene ad-portas nuevamente de perder nuestra capacidad de autoabastecernos".

Mejía resalta la labor la ACP en la construcción de la política pública, "porque ha entregado información objetivamente, que nos permitió debatir las propuestas de la nueva política con la mayor certeza posible de que era correcto lo que estábamos haciendo".

> **La ACP ha sido hilo conductor de una industria que ha acompañado la transformación del país. Su misión ha sido servir al país a través del conocimiento, la técnica y el diálogo.**

Pasado y futuro energético de Colombia

Amylkar Acosta, ex ministro de Minas y Energía, recuerda que la crisis energética de 1973 fue un punto de inflexión. "Hay un antes y un después de la guerra del Yom Kipur. El embargo árabe hacia los países occidentales provocó una escasez mundial y una espiral alcista sin precedentes: pasamos de dos dólares por barril a más de 12, 14, en un año. Desde entonces, los precios nunca volvieron a ser los mismos".

Con foco en Colombia, narra cuando en 1975, Colombia pasó de exportar a importar petróleo. "Fue una coyuntura traumática que coincidió con el gran hallazgo en La Guajira de gas natural. El presidente de Ecopetrol de entonces, Francisco Villarreal, acuñó una frase histórica: 'no tenemos naranjas, pero tenemos limones', refiriéndose al gas".

Entre otros aspectos, Acosta destaca la resiliencia de la industria y los aprendizajes que las coyunturas han dejado al país, por ejemplo, una mayor conciencia de la importancia de la diversificación económica para no depender de este sector sin darle la espalda a la actividad extractiva, que al fin y al cabo ha sido la principal fuente de generación de recursos del país para financiar su desarrollo.

Dice que la ACP "ha sido una interlocutora esencial del Gobierno, el Congreso y las regiones. Ha contribuido en desarrollos legales y normativos que han hecho de Colombia un país competitivo".

Acosta propone ver el sector "con lentes bifocales: el aquí y el ahora, pero, también el mediano y largo plazo". Advierte que los hidrocarburos "seguirán acompañando al país por un largo rato" y que Colombia debe aprovechar sus recursos "para financiar una transición energética responsable, basada en la ciencia, la realidad económica y el compromiso con el desarrollo social".







Un gremio técnico y confiable al servicio del país

Rafael Herz, exvicepresidente de la ACP, asegura que recordar su tiempo en el gremio es evocar una etapa de desafíos y transformaciones. En el que se "asumió la tarea de construir una narrativa que mostrara a la industria como parte de las soluciones", destacando su contribución a la protección ambiental, la biodiversidad y el desarrollo de las regiones. "Trabajamos para demostrar que el sector genera bienestar, con proyectos que cambian vidas", expresa.

Considera que, con dicha visión, la ACP consolidó su papel como un gremio técnico capaz de generar confianza entre comunidades, gobiernos y empresas. "Ha logrado cohesionar a un sector diverso, unir a compañías grandes y pequeñas en torno a estándares comunes y una misma visión de responsabilidad". A su juicio, ese liderazgo ha sido clave para posicionar al petróleo y al gas como pilares del desarrollo, y para demostrar que la transición energética justa debe construirse desde la realidad del país, no desde la ideología.

Destaca de la ACP su conocimiento, su capacidad técnica y, sobre todo, la mística de quienes lo integran. "Sigan trabajando con base en la ciencia, en la técnica y en la conciencia", es su invitación al considerar que la industria de los hidrocarburos seguirá siendo un actor esencial para el desarrollo del país y para construir un futuro energético sostenible.

ACP obtuvo el Premio Nacional Ambiental

Alexandra Hernández, ex vicepresidenta de la ACP, quien estuvo 17 años en la Asociación, recuerda que ingresó al gremio "cuando se preveía que los campos Cusiana, Cupiagua y Chuchupa, Ballena, iban a empezar a declinar; en ese momento se reformuló la política petrolera, porque a finales de los noventa no se estaba llevando a cabo inversión; y los términos contractuales, fiscales, institucionales y los temas de orden público hacían de Colombia un país no atractivo".

Agrega que esa gestión permitió de nuevo el florecimiento de la industria, y resalta el trabajo articulado con las entidades del Gobierno, por ejemplo, con el Ministerio de Ambiente, para lograr reducir los tiempos de licenciamiento. Así como que, la ACP obtuvo el Premio Nacional Ambiental por ser pionera y ejemplo en el impulso de estándares de producción limpia, manuales ambientales e instrumentos de gestión ambiental.

Hacia adelante, Hernández señala que en los temas exploratorios hay que volver a replantear la estrategia y ser creativos en la búsqueda de nuevos yacimientos. Donde "el *fracking* es una alternativa viable, factible y con un potencial enorme que cambiaría la historia no solo económica sino socioambiental del país". Además, "es necesario reevaluar el marco fiscal de manera estructural; volver a contratos de estabilidad jurídica, porque parte del desarrollo que tuvo la industria fue porque la inversión privada creyó en Colombia. Y para volver a tener confianza, se necesita estabilidad jurídica y claridad en las reglas".

Retos para una transición que requiere a los hidrocarburos

"Hay tres grandes retos que ha enfrentado el sector. Primero, la capacidad de mantener una inversión dinámica. A veces se piensa que la inversión siempre va a estar, siempre va a llegar, y eso no es cierto. Hay que trabajar para que los proyectos se puedan hacer y se puedan hacer bien", plantea **Tomás González, ex ministro de Minas y Energía.**

Segundo reto, los temas de entorno, la interacción con las comunidades y la normatividad socioambiental que plantea más exigencias y, con ello, mayor presión sobre los proyectos. Y tercero, la fiscalidad, pues el sector "es de lejos el que más tributa".

Reflexiona que el país necesita ser capaz de, si va a hacer una transición energética, también hacer una transición fiscal. "El país pareciera a veces ser desagradecido con todo lo que le han aportado el petróleo y el gas. Por ejemplo, la inversión pública y el equilibrio macroeconómico están firmemente anclados en el petróleo, y los hidrocarburos, en general. Necesitamos reconocerlo, entenderlo y mirarlo desapasionadamente para poder hacer una transición energética balanceada", considera.

Explica que los hidrocarburos tienen dos papeles principales en este proceso: el del gas, combustible de la transición por su capacidad para bajar emisiones en el corto plazo; y el rol fiscal, dado que a transición cuesta y los recursos del subsuelo se pueden utilizar para financiarla. Además, "porque lo que está enterrado en el subsuelo no son barriles de petróleo y pies cúbicos de gas, son impuestos, regalías, inversión social y compras de bienes y servicios locales", explica.

González valora el trabajo realizado por el gremio: "a todas las reuniones, de los diferentes temas que teníamos con la ACP, siempre llegaban con el Excel debajo del brazo y eso facilita todas las conversaciones, uno mira los números, los discute y se plantean acuerdos sobre qué tan grande es el problema, cuáles son los impactos, y así es más fácil entrar a la discusión de qué hacer".

La energía transforma vidas, comunidades y territorios

A las seis de la mañana el pueblo ya está despierto. Hay agua corriendo en las casas, la escuela abre puntual y, en el parque, dos negocios nuevos venden desayunos a quienes van a su turno. No es una escena excepcional, es el día a día de los municipios donde opera la industria del petróleo, gas y de distribución mayorista de combustibles líquidos.



Por: **Paola Celis**
Vicepresidenta de Sostenibilidad de ACP



Luisa León,
Gerente de Desarrollo Social de ACP

La energía genera bienestar

En los territorios, los beneficios del sector hidrocarburos trascienden las estadísticas nacionales y los análisis económicos agregados, se miden y materializan en mejoras concretas y verificables del bienestar comunitario: infraestructura de servicios públicos antes inexistente, vinculación laboral formal que dignifica a las familias y que brinda oportunidades de construcción de proyectos con una perspectiva de futuro.

Con los años, el trabajo coordinado entre autoridades locales, comunidades y empresas ha contribuido a que muchos territorios avancen en servicios que antes parecían un lujo. En varios municipios, gracias a estas alianzas, el acueducto ya funciona veinticuatro horas, el alcantarillado se amplia, el alumbrado se mantiene, los caminos se mejoran y los espacios públicos se convierten en lugares de encuentro. Más que obras de concreto, son capacidades en infraestructura social que permanecen en el territorio.

"Con recursos de impuestos y de regalías directas logramos transformar a Villagarzón en lo que hoy es: un municipio bonito, amable, amañador que cuenta con servicio de acueducto las 24 horas del día, alcantarillado, recolección de basuras, buenas vías, parques, escuelas y puentes", resume Luis Eduardo García, alcalde de Villagarzón, Putumayo.

El Monitor de Desarrollo Territorial (actualización 2024) muestra que los municipios productores de petróleo y gas alcanzan una cobertura neta en educación del 91,3%, por encima del promedio nacional de 86,9%.

También, presentan mejores tasas de cobertura de alcantarillado y de aseo, mayores que el promedio nacional. En municipios de categoría 6, estas coberturas son hasta 10 puntos porcentuales más altas que en territorios similares donde no está presente el sector.

Los municipios con mayor producción de petróleo presentan una tasa de tránsito a la educación superior del 35%, superior al 30% que es el promedio nacional

Fuente: Monitor de Desarrollo Territorial (2024)



En los municipios de categoría 6 con operación petrolera o gasífera, el recaudo promedio de Impuesto de Industria y Comercio (ICA) duplica al de municipios de la misma categoría sin producción. Este comportamiento evidencia un tejido económico más activo y formalizado.
(Monitor de desarrollo territorial, 2024)
Según el Informe Social de la ACP, cada año las empresas del sector compran más de $19 billones en bienes y servicios a los tejidos empresariales regionales.

Empleo formal: la puerta a nuevas oportunidades

La transformación también ocurre en los hogares, donde un empleo estable cambia la manera en que las familias viven y planean su futuro. Más allá de un salario, representa la posibilidad de estudiar, mejorar la vivienda o emprender sin el temor de quedarse sin ingresos. Cuando el trabajo llega con protección social, la vida se reorganiza y las decisiones comienzan a pensarse con más horizonte. En muchos municipios, ese paso de la informalidad al empleo formal ha significado la diferencia entre sobrevivir y poder proyectarse.

"El empleo de mi mamá en la petrolera nos permitió pagar mi universidad; hoy estoy terminando Derecho y tendré un mejor futuro", cuenta Diana García, una joven portogaitanense.

En los municipios donde se implementan programas de formación técnica, entrenamiento especializado y capacitación continua —que trascienden las necesidades exclusivas del sector—, se generan oportunidades de inclusión laboral para mujeres y jóvenes, transformando el empleo en un mecanismo efectivo de movilidad social ascendente y en un factor determinante que modifica sustancialmente las trayectorias vitales de numerosas familias.

Encadenamientos productivos que dinamizan economías locales

Este impulso también se refleja en la economía que se teje alrededor de las operaciones, en las regiones donde la industria ha echado raíces y se ha convertido en parte de la vida local. La presencia del sector ha impulsado la consolidación de empresas que proveen bienes y servicios a la operación: talleres, metalmecánicas, compañías de transporte, mantenimiento, alimentación y logística, entre otras. Muchas nacieron para atender las necesidades de los proyectos del sector, y hoy siguen activas dentro de la cadena de valor.

Algunas, además, han sido beneficiarias de programas de fortalecimiento empresarial que, junto con la experiencia y los estándares adquiridos en su trabajo con la industria, les han permitido consolidarse y expandirse a otros mercados y regiones del país.

"Empezamos trabajando con las petroleras y aprendimos de sus requisitos, nos robustecimos como empresarios y eso nos abrió puertas para ofrecer nuestros servicios a otras industrias. Hoy además de participar en procesos del sector de hidrocarburos, estamos trabajando con empresas arroceras y palmeras", cuenta un empresario de Villanueva, Casanare.

El desarrollo de un territorio se evidencia de manera tangible en indicadores tales como empleo de calidad, infraestructura social robusta, cobertura integral de servicios públicos y articulación de cadenas productivas. En los territorios donde la industria opera, la infraestructura, la conectividad y las capacidades que se han consolidado han abierto espacio para nuevas actividades: agroindustria, comercio, servicios y turismo.

Este avance no depende solo del sector, sino de la inversión privada y de programas públicos que aprovechan la capacidad instalada del territorio.

María Paula Gómez, gerente regional de Fedepalma, destaca que la coexistencia entre sectores es clave para el desarrollo regional. "Cuando los sectores trabajan conjuntamente, pueden asumir retos y aprovechar oportunidades que se traducen en bienestar para las comunidades. Las alianzas entre sectores permiten materializar compromisos sociales, diversificar las fuentes de ingreso y ampliar las oportunidades de los territorios. El sector hidrocarburos, además, ha aportado capacidad instalada, infraestructura y aprendizajes valiosos que hoy fortalecen el crecimiento de otras actividades económicas".

El valor del sector también se mide en lo que construye y deja en los territorios. La infraestructura que conecta comunidades, el empleo que transforma vidas, las empresas que crecen y las nuevas actividades que diversifican las economías locales.

En la ACP y sus empresas afiliadas se concibe al desarrollo territorial como la posibilidad de construir futuro: uno más diverso, sostenible y compartido. Porque cuando los territorios amanecen con más servicios, más oportunidades y más vías, también despiertan esperanza; la convicción de que el progreso puede echar raíces y seguir floreciendo en los mismos lugares donde empezó a transformar vidas.

Esta es, quizás, la huella más importante de la industria: contribuir a que las comunidades encuentren más caminos para avanzar.

Monitor de Desarrollo Territorial, 2024:
La superficie sembrada de productos agrícolas (aguacate, arroz, banano, cacao, café, caña, frijol, limón, maíz, naranja, palma de aceite, papa, plátano, soya y yuca) en municipios productores creció 27,4 % en la última década, frente al 7,4 % nacional.
En Meta, Casanare y Arauca, las hectáreas cosechadas por habitante superan las de los municipios sin producción.
Este dinamismo se asocia con mayor conectividad y mejor infraestructura, fortalecidas por los recursos del sector energético.

¡Aquí habita una familia con un gran proyecto de vida!

Con el propósito de mejorar la calidad de vida de los habitantes de los municipios de Arauca y Arauquita, SierraCol Energy, Ecopetrol, la Fundación El Alcaraván y el Ministerio de Vivienda han unido esfuerzos para construir más de 700 nuevas viviendas y mejorar otras 149 en zonas rurales de ambos municipios.

Al 31 de octubre de 2025, la totalidad de las viviendas mejoradas han sido entregadas, y 497 nuevas construcciones ya están siendo habitadas por sus beneficiarios. La ejecución total del proyecto representa una inversión superior a los 65 mil millones de pesos, consolidándose como un hito para Arauca y el país. Este convenio representa el 70% de la ejecución nacional del Ministerio de Vivienda en alianza con el sector privado, generando bienestar para más de tres mil personas.

La ejecución de las obras ha sido posible gracias a mano de obra 100% araucana, lo que demuestra que el progreso del Departamento nace del talento de su gente y del poder de las alianzas. A la fecha, la construcción de estas viviendas ha impulsado compras locales de bienes y servicios por más de 42 mil millones de pesos y ha generado mil empleos. Se espera que al final del proyecto, se reduzca el déficit habitacional en los municipios de Arauca y Arauquita entre 15 y 20 puntos porcentuales. ■





XXII CONGRESO NACIONAL DE LA INFRAESTRUCTURA

Una mirada al futuro

» #22CongresoInfra

Asegura tu cupo

congreso.infraestructura.org.co

Cartagena de Indias | Noviembre 26-27-28 | 2025

REVISTA

Infraestructura & DESARROLLO

PARTICIPE EN NUESTRA EDICIÓN ESPECIAL DE CONGRESO



MÁS INFORMACIÓN

Myriam De Moreno
Cel:3153900270
Tel:601 6053030 ext.103
revista@infraestructura.org.co

Claudia Moreno
Cel: 3153644621
Tel: 601 2102476
cmoreno@infraestructura.org.co

El sector privado y la democracia en tiempos de crisis



Por: **Claudia Escobar**
Vicepresidenta de Asuntos Corporativos y Comunicaciones de ACP

Sin democracia no hay inversión estable, ni crecimiento, ni desarrollo posible. Hoy, cuando la incertidumbre política aumenta y la polarización debilita instituciones, el sector privado enfrenta una realidad ineludible: debe contribuir a cuidar el sistema que hace posible su existencia y la del país que ayuda a construir.

Cualquiera que observe a la Colombia de hoy puede sentir tensión en el aire. La desconfianza hacia las instituciones crece, el debate público se ha vuelto un *ring* de boxeo donde prima la confrontación sobre la construcción, y los acuerdos parecen cosa del pasado.

En medio de este panorama surge una pregunta que incomoda a muchos empresarios pero que resulta necesaria: ¿cuál es el rol del sector privado en una democracia, especialmente cuando la política está en crisis? Y la respuesta no debería ser reemplazar la función del Estado o de los poderes públicos. Se trata de entender que las empresas también son instituciones que hacen parte de la sociedad y que dependen de reglas claras, confianza y estabilidad. Por eso tienen la capacidad, pero sobre todo la responsabilidad, de ayudar a preservar los principios democráticos. Y esto no es un tema ideológico sino más bien práctico: sin democracia no hay mercados libres y confiables, ni inversiones sostenibles, ni proyectos viables que perduren.

Democracia: la base del crecimiento

Para que la economía funcione, las empresas puedan invertir, innovar, hacer que el empleo formal crezca y atraer desarrollo nacional y regional, se necesitan: reglas de juego claras, instituciones que respondan, confianza entre los diferentes actores del sector público y privado y condiciones de seguridad. La democracia es la base que sostiene todo eso. Cuando esa base se agrieta, ya sea por polarización, por captura institucional o por la violencia, no solo se resiente la política, también la economía.

Lo sienten primero los hogares más vulnerables y, enseguida, las empresas que invierten pensando en el largo plazo. El sector privado depende de ese entorno institucional y debería tener un interés directo en defenderlo. Por eso Harvard Business Review, en su artículo *"Business Can't Take Democracy for Granted"* ha insistido en que el sector privado no puede dar por sentada la democracia: debe ayudar a preservarla porque es condición de su viabilidad y de su propio futuro.

En Colombia, las tensiones recientes en torno a la transparencia electoral, las reformas estructurales impulsadas sin el debido debate en el Congreso y los cambios en las reglas del juego revelan lo frágil que puede ser la confianza cívica, entendida como la convicción compartida de que las instituciones actúan con integridad y dentro del marco de la ley. El sector privado no está al margen de esta discusión: tiene intereses legítimos, pero también responsabilidades para que el debate ocurra dentro de las reglas y de cara a la ciudadanía.



La delgada línea entre incidencia legítima y la captura

Es legítimo y necesario que el sector privado incida en la política pública: aportando evidencia técnica, advirtiendo sobre impactos no deseados de una política, proponiendo alternativas. Esto es muy distinto a la captura: usar el poder económico para torcer reglas, ocultar aportes o comprar decisiones, solo con el fin de maximizar los beneficios empresariales.

En Colombia, casos como la parapolítica y el escándalo de Odebrecht expusieron los riesgos de una relación opaca entre poder económico y político. La captura regulatoria e institucional no solo altera las condiciones de competencia, sino que debilita la legitimidad del Estado y socava la confianza de los ciudadanos en las instituciones. Cuando vemos empresarios investigados por corrupción o contratos amañados, no solo se daña su reputación: se erosiona la confianza en todo el sistema.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) ha sistematizado estándares para un involucramiento político responsable: divulgar actividades de cabildeo y aportes, establecer reglas claras para "puertas giratorias", mantener listas públicas de reuniones con funcionarios, publicar reportes anuales de gasto en incidencia y crear salvaguardas internas de integridad. Son medidas que protegen a la empresa y cuidan la democracia.

El Instituto Erb de la Universidad de Michigan ha desarrollado uno de los esfuerzos más completos para orientar la conducta política responsable de las empresas y lo resume en cuatro principios claves: legitimidad, rendición de cuentas, responsabilidad y transparencia. Suena complicado, pero es simple: las empresas deben poder explicar por qué hacen lo que hacen políticamente, rendir cuentas internamente, proteger los sistemas de los que dependen, y hacer todo esto a la vista de todos. Este marco refuerza la idea de que el compromiso empresarial con la democracia no es solo un imperativo ético, sino una condición práctica para la sostenibilidad de los mercados y la confianza social.

Como muestran los análisis de Transparencia por Colombia y la regulación vigente sobre financiamiento político y el uso de datos personales, en el país, aunque se han hecho avances importantes, persisten zonas grises relacionadas con la publicidad digital, el uso de datos personales con fines electorales y los mecanismos de incidencia indirecta a través de terceros, gremios o agencias.

> **"Es legítimo y necesario que el sector privado incida en la política pública: aportando evidencia técnica, advirtiendo sobre impactos no deseados de una política, proponiendo alternativas.**

Lecciones internacionales

El caso colombiano no es único. En Brasil, durante la crisis de 2018-2022, algunos líderes empresariales firmaron cartas públicas defendiendo el sistema electoral. En Estados Unidos, tras los eventos del 6 de enero de 2021, más de 200 empresas se comprometieron en suspender donaciones a legisladores que cuestionaron los resultados electorales.

Como documenta Steven Levitsky en *"Cómo mueren las democracias"*, las élites económicas pueden ser guardianes o destructores de la democracia, dependiendo de sus incentivos y marcos normativos. La diferencia está en la transparencia y los límites institucionales.

Cuando la democracia se debilita, el sector empresarial tiene un papel importante que cumplir. De la experiencia internacional y de los estándares de la OCDE y del Instituto Erb, se sugieren seis frentes de acción:

1. **Integridad en la incidencia:** políticas claras de cabildeo y registro de reuniones, con supervisión interna y aprobación de junta.
2. **Transparencia en aportes:** divulgar proactivamente toda contribución o vínculo político, directo o a través de gremios o fundaciones.
3. **Cero tolerancia a la corrupción:** programas sólidos de cumplimiento y trazabilidad en la contratación pública.
4. **Protección del espacio cívico:** apoyar medios independientes, academia y sociedad civil sin interferir en sus agendas.
5. **Información basada en evidencia:** aportar datos verificables sobre empleo, impacto y competitividad para elevar el debate público.
6. **Cooperación territorial:** liderar acuerdos locales por empleo, compras y desarrollo social que reduzcan la polarización y la conflictividad.

> **Podemos seguir el camino de la polarización destructiva, donde cada crisis profundiza más las fracturas sociales, o podemos impulsar consensos entre todos los actores que dependemos de que este país funcione.**

Y las líneas rojas son muy claras: no reemplazar al Estado, no financiar en la sombra y no usar la crisis para pedir privilegios. Cuando el sector privado actúa con coherencia —reglas claras, sin atajos— gana autoridad moral para defender la institucionalidad.

El momento de actuar es ahora

Colombia está en una encrucijada. Podemos seguir el camino de la polarización destructiva, donde cada crisis profundiza más las fracturas sociales, o podemos impulsar consensos entre todos los actores que dependemos de que este país funcione.

El sector privado no debe ser un espectador pasivo esperando que "alguien más" arregle la democracia. No se trata de convertirse en partido político ni de imponerse sobre el Estado. Se trata de algo más básico y urgente: defender las reglas mínimas que hacen posible la convivencia y la supervivencia.

Imaginen una Colombia donde las empresas compiten en igualdad de condiciones, las reglas son claras y se respetan, la información pública es confiable y los conflictos se resuelven con argumentos en lugar de con amenazas. Esa Colombia no se construye sola: requiere que cada actor, incluido el empresarial, asuma su responsabilidad.

Es un llamado al pragmatismo inteligente. Porque al final del día, cuando las instituciones colapsan, no hay empresa que se salve. Y cuando las instituciones funcionan, todos ganamos.

La pregunta no es si el sector privado debe involucrarse en defender la democracia. La pregunta es si puede darse el lujo de no hacerlo. ■




En Petrobras
SOMOS
ENERGÍA
QUE IMPULSA
EL FUTURO
¡Evolucionamos
al lado de
los colombianos!
PETROBRAS
PETROBRAS
Altura Máx. 4.50
1/4 GALÓN
0,946 L
Essencial 4T
JASO MA
SAE 20W-50 API SL
LUBRICANTES
PETROBRAS
Aceite para motores 4T
ALTO DESEMPEÑO
APROVECHA AL MÁXIMO LA POTENCIA DE SU MOTOR, PROTEGIÉNDOLO INTEGRALMENTE
EVITA LOS DESLIZAMIENTOS DEL EMBRAGUE
1/4 GALÓN
0,946 L
Valora
SAE 0W-20 API SQ
ILSAC GF-7A
LUBRICANTES
PETROBRAS
Aceite para motores a gasolina, biogasolina, híbrido y GNV
FULL SINTÉTICO
OPTIMIZA EL CONSUMO DE COMBUSTIBLE
PROTECCIÓN SUPERIOR CONTRA LA PREIGNICIÓN DEL MOTOR
1/4 GALÓN
0,946 L
Top Turbo
SAE 15W-40 API CI-4/SL
LUBRICANTES
PETROBRAS
Aceite para motores diésel
ALTO RENDIMIENTO
CONTROLA LA FORMACIÓN DE DEPÓSITOS EN EL MOTOR Y MEJORA LA EFICIENCIA DE LA FILTRACIÓN
MAYOR PROTECCIÓN CONTRA EL DESGASTE DEL MOTOR
BR PETROBRAS
ENERGÍA QUE EVOLUCIONA CONTIGO

Cuando la verdad no basta: construir confianza en tiempos de polarización (y no ser funado en el intento)

Este artículo acompaña a las empresas del sector energético a competir donde la pasividad comunicacional erosiona la reputación, ofreciendo un kit práctico, actualizado y basado en evidencia.

Por: **Juan Fernando Giraldo**
Socio Fundador, buho Clarity for Leaders



El problema: cuando los hechos no alcanzan

Entre 2019 y el inicio de la pandemia, una empresa del sector extractivo enfrentó un reto mayúsculo: el 14% de la cobertura sobre su marca contenía afirmaciones infundadas. No eran portales marginales, sino medios nacionales y regionales clave. Dentro de ese 14%: 29% era refuerzo narrativo de los mitos, 35% armamentización del mito como ataque directo y 36% desmentidos reactivos de la compañía. La conversación quedó anclada al marco de los mitos.

La empresa estaba perdiendo el control de la conversación. Ese es el terreno donde hoy se libra la batalla por la reputación. La evidencia es clara: las falsedades tienden a viajar más lejos, más rápido y calar más que la verdad ((Vosoughi y otros en 'The spread of true and false news online'). El lenguaje de ataque es el mejor predictor de viralidad (Rathje y otros en 'Out-group animosity drives engagement on social media'). Combatir mentiras con verdades es poco menos que pelea de tigre con burro amarra'o.

Este artículo acompaña a las empresas del sector energético a competir donde la pasividad comunicacional erosiona la reputación, ofreciendo un kit práctico, actualizado y basado en evidencia. La misión, que parece imposible, es hacer la verdad escuchable y proteger el ecosistema de desarrollo para que la energía siga convirtiéndose en progreso.

La verdad incómoda sobre la verdad

Da igual si la desinformación golpea a un gobierno, a una celebridad o a una empresa del sector de hidrocarburos: es común que los directivos sientan la presión (a veces la compulsión) de salir a corregir o aclarar. Es una intuición comprensible, pero la corrección parte en desventaja.

En redes, la falsedad viaja más lejos, más rápido y más profundo que la verdad (Vosoughi y otros), y el lenguaje que apunta al "otro" es el mayor motor de viralidad (Rathje y otros).. Ojalá fuera tan simple como aclarar y listo.



En un entorno de circulación vertiginosa de información, recursos editoriales limitados e intereses entrelazados, las audiencias tienden a privilegiar contenidos intensos que refuerzan sus creencias y amplían juicios negativos sobre el "otro", porque confirman su propia versión del mundo. En ese contexto, los intentos de corrección (mensajes diseñados para combatir noticias falsas, desinformación y manipulación) suelen tener efectos modestos, de alcance emocional limitado y, a veces, contraproducentes (Hart & Nisbet, 2012; Lewandowsky & van der Linden, 2021; Taber & Lodge, 2006).

¿Entonces?, ¿Qué hacer?

Prebunking: vacunar antes de que circule la mentira

La inoculación (***prebunking***) es la estrategia de vacunar a la audiencia antes de que circule una falsedad, enseñándole cómo operan las tácticas de manipulación. Funciona como explicar el truco de magia antes del show: si la gente reconoce el procedimiento (impersonación de "expertos", lenguaje incendiario, teorías de conspiración, etc.), el "truco" pierde poder cuando lo ve en la vida real.

La evidencia muestra que centrarse en técnicas genera una protección frente a la manipulación, aún en rangos amplios de temas, y mejora la detección de mensajes engañosos, reduciendo su credibilidad y la intención de compartirlos (Lewandowsky & van der Linden, 2021).

Dos tácticas complementarias al ***prebunking*** con evidencia de impacto son la **inoculación activa** y la **duda razonable informada** sobre la fuente.

La inoculación activa consiste en el desarrollo de talleres o simulaciones en los que la propia audiencia practica las técnicas de manipulación antes de encontrarlas en su cotidianidad. Este enfoque (probado en juegos como ***Bad News*** y ***Harmony Square***) reduce la credibilidad de piezas falsas y mejora la confianza en los juicios correctos propios. Paradójicamente, enseñar a manipular es la vacuna más efectiva contra la manipulación.

Por su parte, la duda razonable informada consiste en entrenar a la audiencia para cuestionar la intención y motivaciones de las fuentes originales de la información falsa o imprecisa. No se trata de desacreditar a ciegas, sino de desarrollar pensamiento crítico sobre quién gana cuando circula cierta narrativa. Este enfoque mejora la capacidad de las audiencias para evaluar contenido sin aceptarlo automáticamente.

La inoculación y sus tácticas complementarias no son las únicas herramientas con las que cuentan las empresas y sus equipos de gestión reputacional. Los entornos de polarización, como los que ofrecen los períodos electorales o debates sobre ***fracking*** y transición energética, invitan a buscar caminos alternativos para competir en un entorno hostil con narrativas que tengan alguna probabilidad de éxito.

Construir puentes desde los sesgos

En temas sensibles nadie es una hoja en blanco. La gente busca lo que confirma sus creencias (sesgo de confirmación), refuta lo que las contradice y elige fuentes afines. La comunicación no debe confrontar los sesgos, debe conectar desde su reconocimiento. El sesgo no es el muro, es el puente.

¿Cómo construir ese puente? A través de investigación de audiencias que identifique qué valores, preocupaciones y marcos mentales ya existen en los públicos objetivo. Por ejemplo, si una comunidad está preocupada por el agua, el mensaje sobre un proyecto de exploración no debe comenzar hablando de regalías o empleo, sino abordando directamente cómo se protegerán las fuentes hídricas. Conectar primero con la preocupación real, luego presentar la propuesta.

La investigación cualitativa (grupos focales, entrevistas a profundidad), cuantitativa (encuestas representativas) y experimental (pruebas A/B de mensajes) son la ingeniería para construir ese puente. Se trata de entender el punto de partida emocional y cognitivo de la audiencia para diseñar comunicación que realmente pueda ser escuchada.

> **"En temas sensibles nadie es una hoja en blanco. La gente busca lo que confirma sus creencias (sesgo de confirmación), refuta lo que las contradice y elige fuentes afines.**



Conexión emocional desde la narrativa

La conexión emocional no se logra con "casitas de mensajes" o con "*talking points*" sintetizados en un eslogan. La conexión emocional nace del marco metafórico del relato (como en los cuentos de hadas) que convierten a la audiencia en coprotagonista de la historia que la empresa quiere contar.

Pensemos en un proyecto de gasificación en una región rural. El lenguaje corporativo diría: "Implementaremos infraestructura de gas natural que beneficiará a X hogares". El lenguaje narrativo diría: "María dejará de levantarse a las 4 am para encender el fogón de leña. Su hija podrá estudiar sin toser por el humo. Esa es la diferencia que hace el gas natural".

La primera es información. La segunda es una historia donde la audiencia puede verse reflejada. El lenguaje corporativo e institucional es el peor enemigo de ese camino: necesita rehabilitación. Las organizaciones deben recuperar la capacidad de contar historias humanas, con personajes reales, conflictos tangibles y resoluciones concretas. Eso es lo que se recuerda, se comparte y se cree.

El lenguaje corporativo e institucional es el peor enemigo de ese camino: necesita rehabilitación. Las organizaciones deben recuperar la capacidad de contar historias humanas, con personajes reales, conflictos tangibles y resoluciones concretas. Eso es lo que se recuerda, se comparte y se cree.

Empoderar las vocerías

La literatura en ciencias del comportamiento y meta-análisis de estudios reputacionales realizados por buho Clarity for Leaders muestran que las personas creen más en "quién lo dice" que en "qué se dice". Si el mensajero no es confiable, el dato y la historia se pierden.

Un comunicado de prensa firmado por el área de Comunicaciones tiene menos credibilidad que el testimonio de un trabajador de campo, un líder comunitario o un técnico que habla desde su experiencia directa. Estas vocerías alternativas pueden ser más efectivas que una marca institucional, especialmente en contextos de desconfianza.

Formar y acreditar estas vocerías es un camino poderoso para multiplicar los puntos de conexión con el ecosistema de valor de la organización. Esto implica: identificar voceros naturales (empleados, contratistas, beneficiarios de proyectos sociales), entrenarlos en mensajes clave sin robotizarlos, y darles espacios legítimos para expresarse (medios locales, foros comunitarios, redes sociales). La autenticidad no se fabrica, se facilita.

De la teoría a la práctica: un sistema medible

Convertir estas ideas en hábitos de equipo requiere medición y disciplina. Inoculación, entendimiento de audiencias, vocerías con legitimidad y narrativa emocional ganan tracción cuando se integran en un sistema que permita monitorear su efectividad.



Un tablero de control reputacional debe seguir: rumores emergentes (detección temprana de narrativas falsas), efectividad de las tácticas de inoculación (mejora en detección de manipulación por parte de audiencias), satisfacción comunicacional (credibilidad percibida de las vocerías) y alcance de narrativas propias versus críticas.

Con un piloto corto se prueba, se aprende y se escala. La implementación de estas estrategias no es un ejercicio abstracto, es un proceso iterativo que requiere acompañamiento técnico, capacitación de equipos y ajuste continuo basado en evidencia.

Las empresas del sector energético que logren institucionalizar estos enfoques estarán mejor preparadas para navegar la polarización con cabeza fría y resultados medibles, protegiendo su reputación mientras construyen puentes reales con sus grupos de interés. ■

“Antes de hablar de transición, debemos asegurar energía suficiente, confiable y asequible”

En un momento decisivo para la seguridad energética de Colombia y la región, ***Felipe Bayón,*** *uno de los líderes más influyentes del sector en América Latina, expresidente de Ecopetrol y hoy* ***CEO de GeoPark,*** *reflexiona sobre el papel de los hidrocarburos en un mundo que transita hacia la descarbonización, los desafíos de la transición energética en en el país y la importancia de promover un desarrollo territorial justo y sostenible.*



ACP: En un contexto global marcado por la volatilidad, la incertidumbre geopolítica y la necesidad de descarbonizar las economías, ¿cómo define hoy el concepto de seguridad energética y qué papel juegan los países productores de hidrocarburos?

Felipe Bayón: La seguridad energética no es un concepto estático. Tiene que ver con asegurar que las personas y las economías tengan acceso a energía confiable, asequible y cada vez más limpia. En ese sentido, los países productores de hidrocarburos seguimos teniendo un papel central. No solo porque aún aportamos la mayor parte de la energía que el mundo necesita, sino porque somos parte de la solución.

El enemigo no es la fuente de energía, son las emisiones. El verdadero desafío está en producir mejor, con menores impactos y con una visión de largo plazo. La transición no se trata de abandonar unas fuentes para adoptar otras, sino de construir un sistema energético integrado, diversificado y resiliente.

La seguridad energética, en últimas, se sostiene cuando logramos ese equilibrio: energía para el desarrollo, con responsabilidad ambiental y sentido de futuro. Y para eso, la transición debe ser ordenada.

ACP: Desde su experiencia liderando empresas del sector, ¿cómo visualiza el rol de América Latina, considerando su potencial energético, en un mundo que transita hacia la descarbonización, pero que aún depende de los hidrocarburos para su desarrollo?

FB: América Latina tiene que hacer de su potencial energético una ventaja competitiva para cerrar brechas y crear oportunidades. No es un tema de retórica: los números hablan por sí solos.

En Argentina, *Vaca Muerta* alcanzó en septiembre de 2025 un récord histórico de más de 560 mil barriles diarios de petróleo, consolidándose como uno de los principales yacimientos no convencionales del mundo.

Son cifras que reflejan la magnitud del potencial regional, pero también la capacidad técnica, operativa y de gestión que hemos construido en América Latina. Y eso no se limita a los hidrocarburos: la región concentra cerca del 55,57% de las reservas mundiales de litio, tiene enormes recursos solares y eólicos, y una de las matrices eléctricas más limpias del planeta, con más del 60 % proveniente de fuentes renovables.

Todo esto configura una oportunidad única. Si somos capaces de integrar ese portafolio —convencionales, renovables y minerales—, América Latina puede ser un actor decisivo en la transición energética global. El reto no es renunciar a lo que tenemos, sino usarlo mejor: producir con menores emisiones, con tecnología, con transparencia y con un propósito claro de desarrollo.

ACP: Aunque la transición energética está en el debate público, en el país no parece haber muchos avances. Desde su perspectiva, ¿cuál considera que es el mayor reto para que este proceso se dé de forma ordenada, técnica y justa?

FB: El mayor reto es pasar del discurso a la ejecución. La transición energética no se decreta, se construye con planeación, inversión y coherencia, y debe hacerse de manera ordenada.

Cada país debe recorrer su propio camino. En Colombia, tenemos una matriz limpia, pero vulnerable al clima, y un rezago importante en el desarrollo de nuevas fuentes. En solar estamos incorporando apenas el 10 o 15% de lo proyectado, y los proyectos eólicos siguen enfrentando demoras.

Por eso, antes de hablar de transición, debemos asegurar energía suficiente, confiable y asequible. El gas natural es clave para lograrlo: es firme, complementa las renovables y da estabilidad al sistema.

La transición debe ser justa. El acceso a la energía es una de las formas más poderosas de cerrar las brechas que tenemos. No puede dejar atrás regiones ni empleos, ni poner en riesgo la seguridad energética. El enemigo no es la fuente de energía, son las emisiones. Y sobre eso debemos actuar con rigor técnico, evidencia y una visión de largo plazo.

ACP: ¿Cómo puede el país construir un proceso de adición energética responsable, una estrategia energética que combine sostenibilidad (social, ambiental y económica), seguridad y competitividad, evitando decisiones de corto plazo que comprometan su presente y su futuro?

FB: Yo creo que lo primero es tener una estrategia energética de largo plazo, no decisiones de coyuntura. La energía no puede cambiar de rumbo cada cuatro años.

Tenemos que equilibrar tres cosas: sostenibilidad, seguridad y competitividad. Y dentro de eso, la soberanía energética es clave. No tiene sentido importar lo que podemos producir responsablemente en Colombia. Si desarrollamos bien nuestros recursos, con técnica y cuidado ambiental, eso nos da recursos, estabilidad, empleo y confianza.

La transición no se trata de ir más rápido, sino de hacerlo bien. De asegurar energía suficiente hoy, mientras construimos el futuro con una visión clara y coherente. La transición no es un destino, es un camino que estamos recorriendo.

ACP: El sector privado ha tenido un papel determinante en mantener la inversión, la producción y la confianza en el país, incluso en coyunturas difíciles. ¿Qué mensaje le da a las empresas que siguen apostándole a Colombia y cuál al país sobre la importancia de mantener dichas inversiones?

FB: Esta es una industria que siempre ha vivido en ciclos. Los precios suben, bajan... y vuelven a subir. Eso no lo controlamos. Lo que sí controlamos es cómo hacemos las cosas: con eficiencia, con responsabilidad, con seguridad y con un profundo compromiso con Colombia.

El sector privado ha sido fundamental para mantener la inversión, la producción y la confianza, incluso en los momentos más difíciles. Y eso demuestra una enorme resiliencia.



La transición no se trata de ir más rápido, sino de hacerlo bien. De asegurar energía suficiente hoy, mientras construimos el futuro con una visión clara y coherente. La transición no es un destino, es un camino que estamos recorriendo.

Mi mensaje es simple: sigamos creyendo en Colombia. Sigamos invirtiendo, trabajando con rigor y construyendo confianza todos los días. Porque la energía es fundamental para el crecimiento de la economía del país y cuando se produce bien, se convierte en progreso y en oportunidades para la Nación y sus regiones.

ACP: Actualmente, tanto en el Congreso como en el Gobierno cursan unas iniciativas que buscan excluir las actividades de exploración y producción de hidrocarburos en la Amazonía, a propósito de ello, ¿cómo ve el debate entre conservación y desarrollo, y qué papel juega la industria para proteger los ecosistemas estratégicos al tiempo que se garantiza la seguridad energética?

FB: Este es un tema que hay que abordar con rigurosidad técnica y criterio. La Amazonía es un ecosistema que debemos proteger, pero también tenemos que garantizar la seguridad energética del país. No se trata de escoger entre conservación o desarrollo, sino de tomar decisiones informadas, con ciencia, trazabilidad y buena planeación. Solo así podemos cuidar el territorio y asegurar la energía que Colombia necesita.

ACP: La seguridad en los territorios es un gran desafío para el país y para la industria. ¿Qué considera necesario para avanzar hacia un entorno más seguro, que proteja a las comunidades, los trabajadores, la infraestructura energética, y que brinde confianza a la inversión?

FB: Es claro que ha habido un deterioro en la seguridad en algunas zonas del país. Eso se siente en el día a día y preocupa, porque afecta a la gente y a la actividad económica. Lo importante ahora es volver a generar confianza, estar presentes en los territorios y trabajar de manera coordinada.

Desde el sector privado tenemos que estar dispuestos a apoyar y a colaborar con las autoridades, a cuidar a nuestros trabajadores y a seguir apostándole al país. La seguridad no se impone, se construye. Y se construye con presencia, con diálogo y con resultados.



ACP: La conflictividad social se ha convertido en un reto estructural para la industria. ¿Qué lecciones le ha dejado su experiencia sobre cómo construir relaciones de confianza y cooperación con las comunidades y autoridades locales para transformar la conflictividad en oportunidades de desarrollo compartido?

FB: Me ha tocado verlo muchas veces: cuando uno está en el territorio, las cosas cambian. Las tensiones bajan, la conversación se abre y aparecen soluciones. La conflictividad social no se maneja desde una oficina, se trabaja con presencia, escucha y coherencia. Las comunidades no esperan discursos, esperan hechos.

He aprendido que la confianza no se delega. Hay que estar, cumplir y respetar. Cuando las comunidades sienten que los proyectos les dejan valor, la dinámica cambia: se pasa del conflicto a la cooperación. Y cuando eso ocurre, el desarrollo deja de ser un concepto y se vuelve algo tangible, compartido, real.

> **Desde el sector privado tenemos que estar dispuestos a apoyar y a colaborar con las autoridades, a cuidar a nuestros trabajadores y a seguir apostándole al país. La seguridad no se impone, se construye. Y se construye con presencia, con diálogo y con resultados.**

ACP: Ahora que GeoPark ha asumido activos en Vaca Muerta, ¿cómo evalúa el rol del *fracking* y los yacimientos no convencionales en la seguridad energética de América Latina y qué aprendizajes podrían servir a Colombia para una discusión técnica y menos ideológica alrededor del tema?

FB: Me llamó la atención que el último barómetro petrolero mostró un aumento en el apoyo al desarrollo de yacimientos no convencionales en Colombia. Y me parece una buena señal, porque estamos empezando a hablar del tema con más técnica y menos ideología.

En Argentina lo vi de cerca. Cuando trabajé allá, alrededor del año 2005, el país tuvo que suspender exportaciones de gas; hoy, gracias a Vaca Muerta, tiene superávit energético. La producción se cuadruplicó desde 2019 y puede volver a triplicarse en los próximos seis años, con cerca de 55 mil millones de dólares ya invertidos y una infraestructura probada. Neuquén, que hace unos años dependía del presupuesto nacional, es hoy una de las provincias más prósperas de la Argentina, con empleo, regalías e inversión sostenida.

En GeoPark ya tenemos un equipo con experiencia en no convencionales que ahora está operando en la ventana de petróleo negro de Vaca Muerta, y va a

capitalizar este conocimiento y experiencia para aportar a la conversación sobre el potencial que tenemos en Colombia. Es una posición única desde la que vamos a traer ciencia y profundidad técnica para beneficio del país.

ACP: A la luz de la coyuntura actual, ¿qué implicaciones tendría para la seguridad energética y fiscal del país renunciar a explorar los recursos no convencionales?

FB: La verdad yo soy optimista. Cada vez hay más personas, sectores y líderes que ven con buenos ojos el desarrollo responsable de los no convencionales como una alternativa real para revertir el déficit de gas que tenemos.

Si decidiéramos no explorarlos, el país perdería mucho. No solo los ingresos fiscales y la inversión, sino la posibilidad de producir aquí lo que terminaríamos importando a un costo mucho mayor. Y lo cierto es que los millones de familias que cocinan con gas o los miles de colombianos que usan su moto para trabajar van a seguir necesitando esa energía todos los días.

Por eso, más que hablar de lo que podríamos perder, prefiero pensar en lo que podemos ganar. Confío en que no dejemos enterrado un recurso que puede cambiar nuestro futuro energético en el corto plazo, si lo hacemos con técnica, con responsabilidad y con visión de país.

ACP: ¿Cuáles han sido sus aprendizajes más valiosos sobre la gestión de una empresa del sector hidrocarburos, tanto estatal, si recordamos su paso por Ecopetrol, como privada en un entorno de transformación energética, diversificación, innovación y eficiencia?

FB: He tenido la suerte de ver esta industria desde distintos lugares y además de un inmenso agradecimiento con los colegas y los equipos, eso deja muchas lecciones. En Ecopetrol aprendí el valor de lo público, de trabajar por un país. En el sector privado, he visto la importancia de la agilidad, la eficiencia y la innovación. Cuando uno logra unir esas dos visiones —propósito y ejecución—, las organizaciones se vuelven más sólidas.

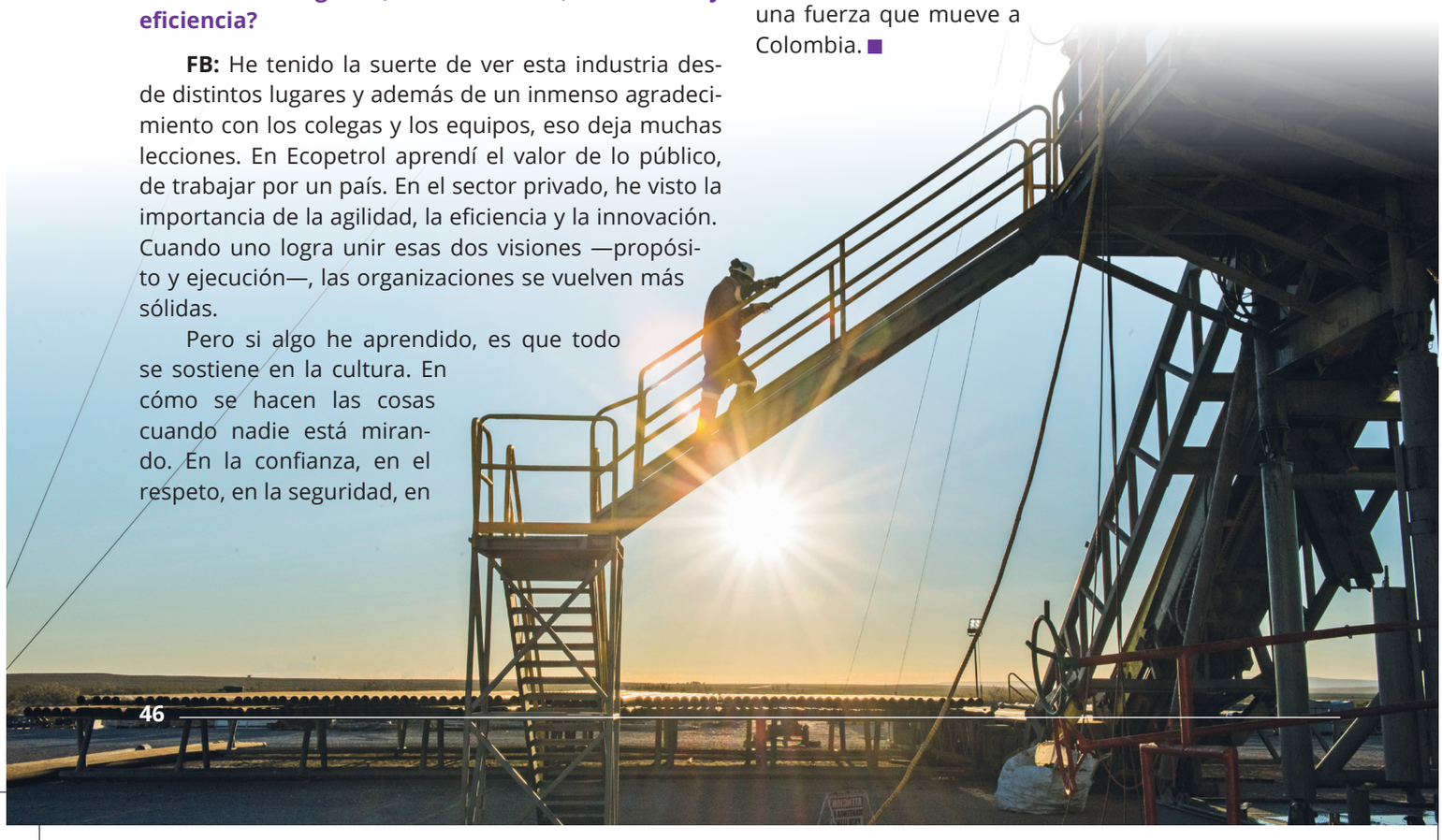
Pero si algo he aprendido, es que todo se sostiene en la cultura. En cómo se hacen las cosas cuando nadie está mirando. En la confianza, en el respeto, en la seguridad, en cuidar a la gente y hacer lo correcto, siempre. Al final, la cultura es lo que diferencia a una empresa buena de una empresa que deja huella.

> **Cada vez hay más personas, sectores y líderes que ven con buenos ojos el desarrollo responsable de los no convencionales como una alternativa real para revertir el déficit de gas que tenemos.**

ACP: En el marco de los 60 años de la ACP, ¿qué mensaje da al sector y al país sobre el papel que debe jugar la industria en el futuro de Colombia y qué mensaje deja a las generaciones venideras que liderarán la energía del futuro?

FB: El papel de esta industria sigue siendo fundamental. Colombia necesita energía para crecer, y nosotros tenemos la capacidad y el compromiso para producirla bien. Con responsabilidad, con técnica y con un profundo respeto por el país y por las comunidades.

A las nuevas generaciones les diría que este sector no es del pasado, es del futuro. Que la energía cambia, pero el propósito sigue siendo el mismo: servir, transformar y dejar las cosas mejor de como las encontramos. Si hacemos eso, con ética y con orgullo, esta industria seguirá siendo una fuerza que mueve a Colombia. ■



La gestión de información: clave en el fortalecimiento del mercado de gas en Colombia



Por: **María Claudia Alzate Monroy**
Directora del Gestor del Mercado de Gas Natural – Bolsa Mercantil de Colombia

El Fenómeno de El Niño 2009–2010 dejó una lección tan dura como evidente: un mercado sin información confiable y oportuna dificulta la toma de decisiones ante eventos críticos. En ese contexto, el país se vio obligado a enfrentar un racionamiento programado de gas natural, en el que se estableció un orden de prioridad para la atención de la demanda según su tipo y modalidad contractual. Esta decisión evidenció la falta de información transaccional y operativa que hacía opaco el mercado y complicaba la gestión en momentos decisivos para el país.

A raíz de esta experiencia, se adoptaron dos decisiones trascendentales para el sector energético:

1. Garantizar la disponibilidad de gas para la confiabilidad del sector eléctrico.
2. Consolidar un mercado en el que la demanda pudiera satisfacer sus necesidades a precios eficientes y con una operación óptima de la infraestructura.

En respuesta, mediante decreto, el Gobierno definió una política pública orientada a asegurar el abastecimiento nacional de gas natural y a garantizar la gestión de la información operativa y transaccional del sector.

En consecuencia, la Comisión de Regulación de Energía y Gas (CREG) implementó mecanismos para asegurar el suministro de la demanda térmica con gas importado, expidió la regulación necesaria para organizar el mercado mayorista y seleccionó un Gestor del Mercado encargado de recopilar, centralizar y publicar la información, asegurando su disponibilidad oportuna para todos los interesados. Desde 2015, la Bolsa Mercantil de Colombia (BMC) presta este servicio como Gestor del Mercado de Gas Natural.

Gas

Además de centralizar y publicar la información operativa y transaccional, la CREG asignó al Gestor las funciones de monitorear de forma permanente el mercado, analizar la información y divulgar informes con perspectivas operativas, económicas y prospectivas. También, le encomendó recomendar ajustes regulatorios y proponer mejoras en la captura de información para promover una comercialización eficiente del suministro y la capacidad de transporte. Comprender las dinámicas y tendencias del mercado refuerza la tarea de convertir los datos en señales claras y oportunas que orienten las decisiones de los del mercado.



Información para anticipar los retos

A inicios de 2024, el Gestor del Mercado publicó el Informe Anual 2023, en cumplimiento de su obligación de monitorear el mercado mayorista. En el balance prospectivo entre oferta y demanda, incluido en este informe, se alertó sobre un faltante de gas en el corto, mediano y largo plazo, originado principalmente en la declinación de los campos mayores que han abastecido la demanda durante las últimas décadas.

Estas señales tempranas se comunicaron bajo la expectativa de que la Declaración de Producción de Gas Natural (DPGN) incorporara nuevas cantidades de gas que ayudaran a cerrar las brechas identificadas. Sin embargo, la DPGN de julio de 2024 no mostró la evolución requerida y, por el contrario, reflejó una reducción frente a la declaración de 2023.

Ante este nuevo contexto, el Gestor del Mercado ha asumido la responsabilidad de elaborar y publicar balances prospectivos de gas, con el propósito de ofrecer información cuantitativa que permita identificar las cantidades disponibles y su capacidad para atender la demanda. Estos balances han permitido, por primera vez, identificar los faltantes reales de gas y confirmar la necesidad de recurrir a la importación para garantizar la continuidad del abastecimiento.

Los análisis publicados han contribuido a que el Gobierno y los agentes del mercado emprendan acciones orientadas a mitigar los faltantes identificados. El Gobierno ha adoptado políticas públicas dirigidas a viabilizar el desarrollo de fuentes costa afuera y a promover la importación de gas natural. De igual forma, la CREG ha realizado ajustes regulatorios para flexibilizar el proceso de comercialización del suministro, pasando de una periodicidad anual a una trimestral e, incluso, habilitando contratos de menor duración.

Estas medidas buscan optimizar el uso de todas las moléculas disponibles para atender la demanda, conforme al orden de priorización definido por la política pública, en caso de que el balance comercial sea deficitario. En este contexto, fortalecer el mercado mayorista no solo es un asunto de confiabilidad, sino también de competitividad y sostenibilidad del sector energético.

“En el balance prospectivo entre oferta y demanda, incluido en el Informe Anual 2023, se alertó sobre un faltante de gas en el corto, mediano y largo plazo, originado principalmente en la declinación de los campos mayores que han abastecido la demanda durante las últimas décadas.



Perspectivas y desafíos

Las iniciativas de los agentes se han concentrado, en el corto plazo, en propuestas de construcción de terminales de regasificación que faciliten la importación y fortalezcan la seguridad del suministro. Paralelamente, en el horizonte de largo plazo, el desarrollo del yacimiento ***offshore*** Sirius representa una oportunidad estratégica para incrementar la oferta nacional. Se proyecta que este campo podría aportar volúmenes significativos hacia finales de la década, reduciendo la dependencia de importaciones y contribuyendo a cerrar las brechas estructurales del mercado.

No obstante, el principal desafío hacia adelante es garantizar señales de inversión claras y sostenibles que impulsen el desarrollo de nueva oferta. Esto implica opciones como reactivar la exploración, promover proyectos ***onshore*** y ***offshore***, flexibilizar los esquemas de importación para asegurar contratos de largo plazo, aprovechar yacimientos no convencionales y avanzar en iniciativas de recobro mejorado.

Adicionalmente, es fundamental fortalecer la infraestructura que permita transportar de forma eficiente el gas desde todas las fuentes hasta los centros de consumo. La disponibilidad de infraestructura y la diversificación de fuentes serán determinantes para asegurar el abastecimiento y sostener la confianza en el mercado.

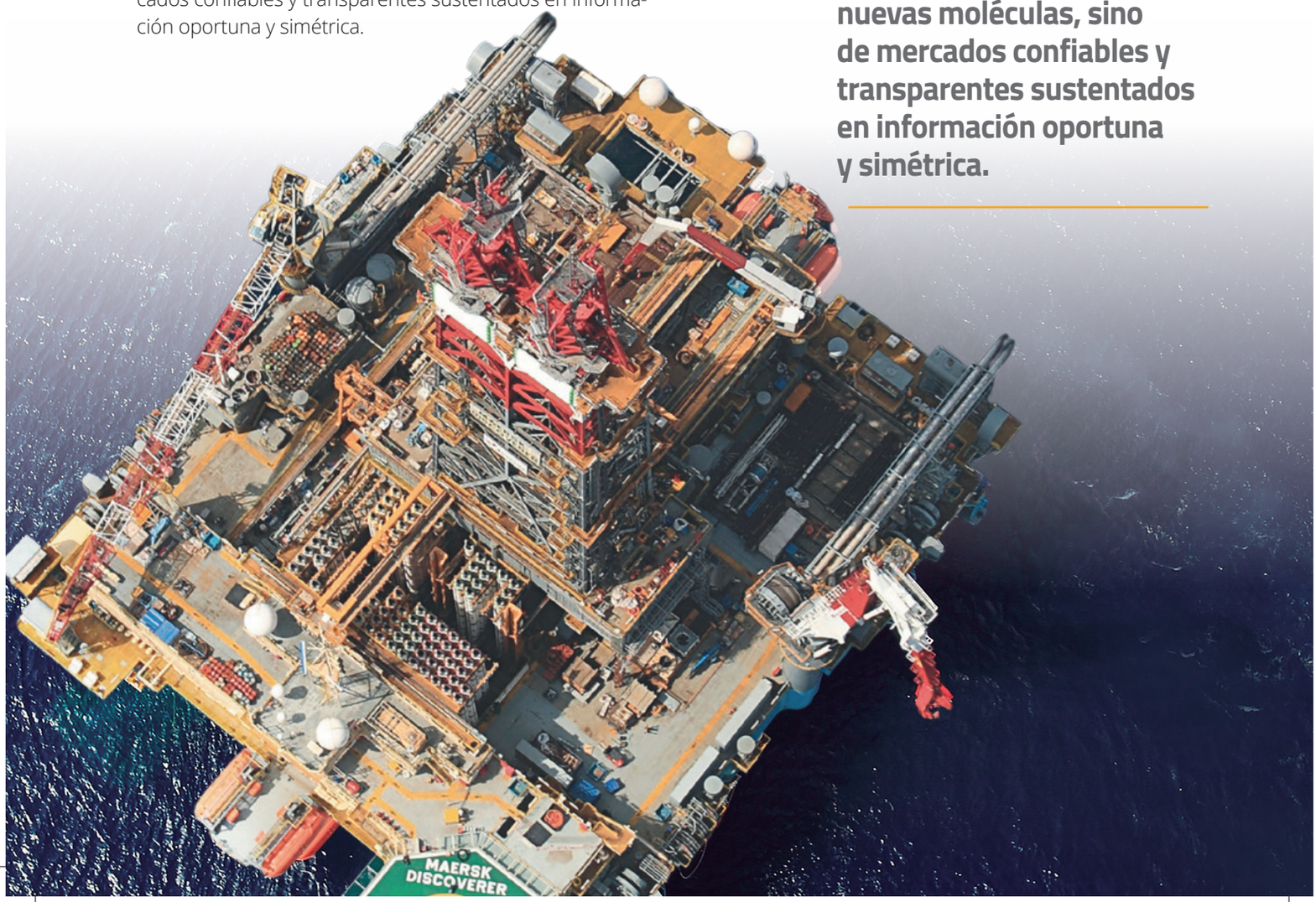
El aprendizaje desde 2010 es claro: la seguridad energética no depende solo de nuevas moléculas, sino de mercados confiables y transparentes sustentados en información oportuna y simétrica.

El Gestor se ha consolidado como fuente de información oficial e institucional, reduciendo asimetrías, haciendo trazables precios y cantidades, y apoyando decisiones informadas en momentos críticos. La información de calidad y la coordinación interinstitucional son los pilares que permiten anticipar riesgos en el abastecimiento, orientar decisiones y fortalecer la resiliencia del mercado frente a escenarios de incertidumbre.

Tal y como ha sido concebida la figura del Gestor del Mercado, el compromiso de la Bolsa Mercantil de Colombia es continuar aportando transparencia y análisis prospectivos que permitan a los agentes anticipar tendencias y a las autoridades diseñar políticas y regulación basadas en evidencia.

Mantener un sistema de información robusto y oportuno seguirá siendo clave para sostener la seguridad energética de los colombianos y para que, en el marco de la transición energética, el gas natural mantenga su rol esencial como fuente de respaldo y energía de transición hacia sistemas más limpios. ■

“El aprendizaje desde 2010 es claro: la seguridad energética no depende solo de nuevas moléculas, sino de mercados confiables y transparentes sustentados en información oportuna y simétrica.



Combustibles sostenibles de aviación: oportunidad estratégica para el sector energético colombiano

Por: **Asociación Internacional de Transporte Aéreo**
(IATA, por sus siglas en inglés)

En un país con geografía compleja y desigualdades territoriales, el transporte aéreo garantiza la conectividad de millones de pasajeros y toneladas de carga cada año, facilita el turismo, fortalece las exportaciones y aporta el 4,3% del Producto Interno Bruto nacional, generando más de 921 mil empleos en su cadena de valor.

La aviación es un pilar estratégico para Colombia. Sin embargo, este motor de desarrollo enfrenta un desafío crucial: reducir sus emisiones de carbono y avanzar hacia la meta de cero emisiones netas en 2050, compromiso asumido por la Asociación Internacional de Transporte Aéreo (IATA) y respaldado por la Organización de Aviación Civil Internacional (OACI). Esta transición representa también una oportunidad sin precedentes para la industria de hidrocarburos colombiana.

Los Combustibles Sostenibles de Aviación (SAF, por sus siglas en inglés) son combustibles avanzados capaces de reducir hasta en un 80% las emisiones de CO_2 en su ciclo de vida, en comparación con el combustible fósil convencional. Su producción puede provenir de residuos agrícolas, aceites usados, biomasa o, incluso, tecnologías de captura de carbono, siempre bajo criterios estrictos de sostenibilidad definidos por la OACI y avalados por programas de certificación reconocidos a nivel internacional.

A diferencia de otros sectores, la aviación no cuenta aún con alternativas tecnológicas de gran escala para sustituir al combustible líquido. Por ello, el SAF se ha consolidado como el instrumento más importante para alcanzar la meta de cero emisiones netas en el transporte aéreo para 2050.



“Colombia debe concentrarse en crear un ecosistema propicio que atraiga inversión, fomente la producción local y se apoye en mecanismos de incentivos fiscales.

> **Las medidas fiscales y regulatorias deberán reconocer que la aviación es, en muchos casos, la única vía de acceso a regiones apartadas. Preservar esta conectividad es esencial no solo para la economía, sino también para la cohesión social y territorial del país.**



Posicionamiento de la industria de producción de SAF en Colombia

IATA, que representa a cerca de 350 líneas aéreas responsables del 80% del tráfico aéreo global, ha expresado su apoyo firme al desarrollo del SAF y advierte que este proceso debe realizarse bajo condiciones de competitividad y realismo económico.

Esto se traduce en que antes de establecer metas de producción o consumo, Colombia debe contar con un marco regulatorio específico para este nuevo tipo de combustible, avalar y promover las tecnologías por las cuales se procesan las materias primas y, finalmente, adoptar estándares internacionales que permitan que el país pueda competir comercialmente con otras naciones. De no hacerse de forma planificada, se pueden elevar de manera abrupta los costos del combustible, afectando la conectividad y la viabilidad de rutas sensibles como las que sirven a la Amazonía, el Pacífico o la Orinoquía.

La visión de IATA es clara: Colombia debe concentrarse en crear un ecosistema propicio que atraiga inversión, fomente la producción local y se apoye en mecanismos de incentivos fiscales. Entre las propuestas se encuentran la exención del IVA en la proporción de SAF utilizada por las aerolíneas y la exclusión del impuesto al carbono cuando se usen combustibles que cumplan los criterios internacionales de reducción de emisiones.

Perspectivas de futuro para Colombia

El país tiene la oportunidad de convertirse en referente regional en sostenibilidad aérea. Su riqueza en materias primas, la experiencia previa en biocombustibles terrestres y las políticas de reindustrialización abren un espacio para desarrollar una cadena de suministro moderna, eficiente y abierta, que combine producción nacional con acceso a fuentes internacionales.

Además, Colombia puede posicionarse como un mercado importante de producción de SAF, siempre que adopte estándares técnicos internacionales como el ASTM D7566 y sistemas de trazabilidad robustos bajo modelos reconocidos, como el Book & Claim, para garantizar la transparencia en la contabilidad de emisiones.

La transición, sin embargo, debe ser justa e inclusiva. Las medidas fiscales y regulatorias deberán reconocer que la aviación es, en muchos casos, la única vía de acceso a regiones apartadas. Preservar esta conectividad es esencial no solo para la economía, sino también para la cohesión social y territorial del país. Asimismo, mantener la conectividad internacional es clave para asegurar la integración global, el intercambio comercial y el desarrollo sostenible.

Llamado a la acción conjunta

IATA ha reiterado su disposición para colaborar con el Gobierno colombiano y con actores privados —incluyendo empresas del sector de hidrocarburos, refinadores y distribuidores de combustibles— para diseñar un marco regulatorio que combine seguridad operacional, sostenibilidad ambiental y competitividad económica.

El reto no es menor: se trata de transformar la matriz energética del transporte aéreo sin sacrificar la conectividad que sostiene el desarrollo nacional, y hacerlo aprovechando las capacidades instaladas del sector energético colombiano.

Con visión estratégica y políticas públicas técnicas y equilibradas, Colombia puede no solo cumplir con sus compromisos internacionales de sostenibilidad, sino también liderar en América Latina el desarrollo de combustibles sostenibles de aviación, consolidando su papel como actor clave en la transición global hacia un futuro de cero emisiones netas en 2050. ■

Fortalecer la logística:

eje estratégico para la competitividad y la transición energética de Colombia



En un contexto de transición energética y de retos crecientes en competitividad, este sistema enfrenta desafíos importantes: la concentración en la refinación y la falta de robustez de la logística de abastecimiento.

Por: **William Mercado**
Experto Comisionado – CREG

El sistema de transporte y distribución de combustibles líquidos en Colombia constituye uno de los pilares silenciosos pero esenciales del desarrollo económico, la seguridad energética y la integración territorial del país. Su alcance va mucho más allá del suministro de gasolina y diésel, ya que no solo garantiza el abastecimiento de la movilidad terrestre, aérea y fluvial, sino que también representa una fuente relevante de ingresos fiscales y un soporte fundamental para la competitividad de los diferentes sectores productivos, al garantizar la movilidad de personas y mercancías, la operación de sectores industriales y la integración del territorio nacional.

En el escenario actual, caracterizado por la transición energética global, el auge de nuevas tecnologías, la necesidad de descarbonizar la economía y la creciente demanda por eficiencia, el fortalecimiento de la logística de transporte de combustibles deja de ser un asunto operativo para convertirse en una prioridad estratégica de política pública. Asegurar un sistema logístico moderno, resiliente y eficiente es fundamental para garantizar la continuidad del abastecimiento, reducir los costos del suministro, habilitar la competencia y acompañar de manera ordenada la transición hacia combustibles más limpios.

Vulnerabilidades y desafíos estructurales

La logística de transporte de combustibles en Colombia se sustenta en un conjunto de infraestructuras y procesos que conectan la producción nacional (principalmente refinación) y las importaciones con los centros de consumo. Esta red incluye poliductos, terminales de almacenamiento, transporte terrestre por carrotanque, transporte fluvial y marítimo. Su función es garantizar que el producto llegue en las condiciones adecuadas, de manera oportuna y a un costo competitivo a los distribuidores minoristas y a los grandes consumidores industriales.

A pesar de su relevancia estratégica, el sistema logístico colombiano presenta importantes desafíos:



- **Infraestructura insuficiente y brechas regionales**

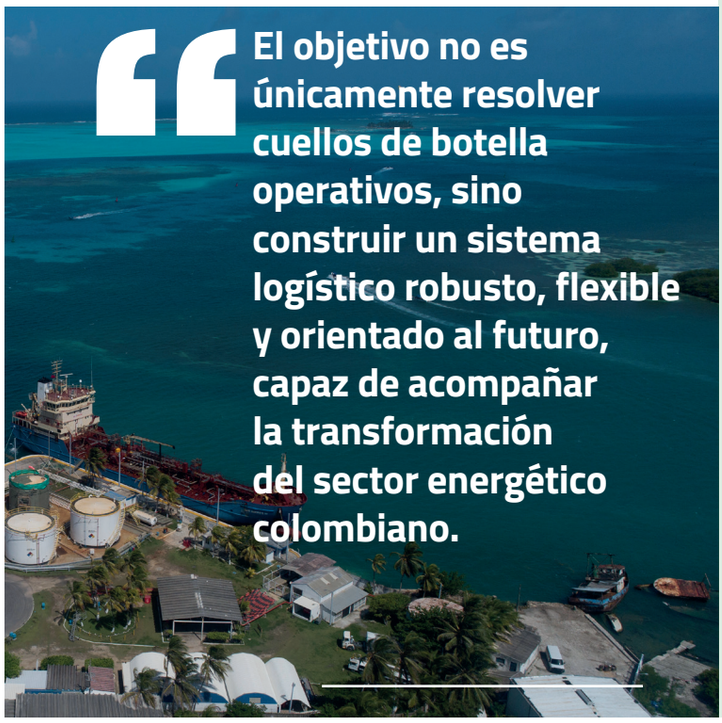
El país cuenta con una red limitada de poliductos y terminales estratégicos, concentrada principalmente en el centro y norte del territorio nacional. Amplias zonas —en particular las regiones fronterizas y apartadas— dependen casi exclusivamente del transporte terrestre por carrotanque, lo que incrementa los costos, la exposición a riesgos operativos y las probabilidades de desabastecimiento ante contingencias.

- **Alta dependencia de corredores logísticos concentrados**

El flujo de combustibles se canaliza a través de unos pocos corredores de transporte, lo que genera vulnerabilidades sistémicas frente a bloqueos, desastres naturales, incidentes de orden público o fallas operativas. La ausencia de rutas alternativas limita la capacidad de respuesta ante emergencias y reduce la resiliencia del sistema.

- **Elevados costos de transporte y exposición a factores externos**

El transporte terrestre, aunque ha sido fundamental para sostener el abastecimiento, implica altos costos operativos, exposición a fluctuaciones del precio de los combustibles, riesgos de seguridad vial y restricciones ambientales. Estos factores se trasladan al precio final del producto, afectando la competitividad del sector y de la economía en su conjunto.



Modernizar la logística de transporte

Superar las limitaciones identificadas requiere una visión integral de política pública que articule planificación, inversión, regulación y tecnología. El objetivo no es únicamente resolver cuellos de botella operativos, sino construir un sistema logístico robusto, flexible y orientado al futuro, capaz de acompañar la transformación del sector energético colombiano.

A continuación, los principales ejes estratégicos que deben orientar las acciones públicas y privadas en esta materia:

- **Diversificación y multimodalidad del transporte**

La diversificación de los modos de transporte es un requisito indispensable para reducir vulnerabilidades, mejorar la eficiencia y ampliar la cobertura territorial. Esto implica fortalecer la infraestructura existente de poliductos y desarrollar alternativas complementarias como el transporte fluvial, marítimo y férreo, aprovechando las ventajas geográficas y logísticas del país.

El transporte fluvial, por ejemplo, representa una oportunidad significativa para conectar regiones productoras y consumidoras a través de la red de ríos navegables, reduciendo costos y emisiones. De manera similar, el fortalecimiento del transporte marítimo de cabotaje puede ser clave para abastecer zonas costeras e insulares, y el ferroviario puede servir como alternativa de respaldo para el abastecimiento del interior del país, que registra un consumo creciente de combustibles líquidos.

La integración de estas modalidades con la red terrestre y con los centros de almacenamiento permitiría configurar un sistema logístico más resiliente, flexible y competitivo.

- **Ampliación de la capacidad de almacenamiento estratégico y regional**

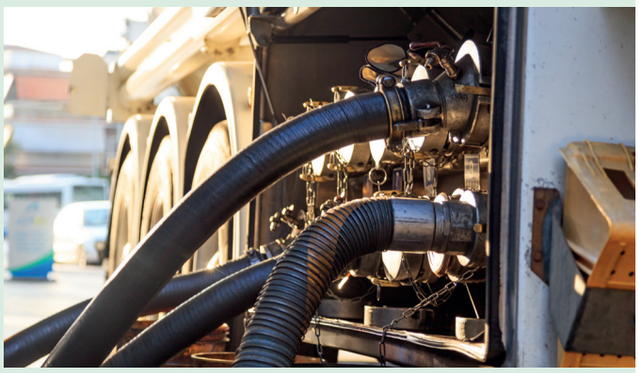
La expansión de la infraestructura de almacenamiento es esencial para aumentar la seguridad energética y mitigar los impactos de interrupciones logísticas. Contar con terminales estratégicas distribuidas de manera equilibrada en el territorio nacional reduce la dependencia de unos pocos nodos, facilita la atención de la demanda en regiones apartadas y mejora la capacidad de respuesta ante emergencias.

Además, las reservas estratégicas permiten gestionar con mayor flexibilidad la oferta y la demanda, suavizar las fluctuaciones del mercado y facilitar la introducción de nuevos combustibles. En este sentido, la política pública debe incentivar tanto la inversión pública como privada en infraestructura de almacenamiento, bajo esquemas de regulación y remuneración claros y predecibles.

- **Planeación integral y coordinación público-privada**

La modernización logística requiere una planificación estratégica de largo plazo, alineada con los objetivos nacionales de seguridad energética, competitividad y transición energética. Esta planeación debe articular políticas de infraestructura, transporte, energía y medio ambiente, y estar respaldada por mecanismos de seguimiento y evaluación robustos.

Asimismo, la coordinación entre el sector público y el privado es fundamental. El desarrollo de infraestructura logística —por su escala, costos y horizontes de inversión— exige modelos de colaboración que permitan movilizar recursos, compartir riesgos y garantizar eficiencia. Instrumentos como las asociaciones público-privadas (APP) pueden desempeñar un papel central en este proceso, siempre que estén acompañados de marcos normativos claros y estables.



Logística y transición energética: un vínculo estratégico

El fortalecimiento de la logística de transporte no es solo una necesidad del presente, sino también una condición habilitante para el futuro del sector energético. A medida que Colombia avanza en la diversificación de su matriz de combustibles, incorpora biocombustibles, explora el hidrógeno y se prepara para nuevas tecnologías, la capacidad de adaptación del sistema logístico a diferentes productos, volúmenes y patrones de demanda será un factor decisivo en los próximos años.

Una logística robusta permitirá incorporar de manera ordenada combustibles más limpios, facilitar su distribución masiva, garantizar su calidad y asegurar la competitividad de los nuevos vectores energéticos frente a los tradicionales. Al mismo tiempo, contribuirá a reducir la huella ambiental del sistema al promover modos de transporte menos intensivos en carbono y optimizar el uso de recursos.

Claves para garantizar el abastecimiento

La logística de transporte de combustibles líquidos constituye la columna vertebral del sistema energético colombiano. Su fortalecimiento no solo es clave para garantizar el abastecimiento actual y reducir los costos, sino también para habilitar la transformación estructural que exige la transición energética.

En este sentido, y en coherencia con estos lineamientos, el Proyecto de Resolución CREG 704 008 de 2025 se configura como un paso decisivo en la modernización del sistema logístico de combustibles líquidos en Colombia, al proponer un marco regulatorio integral que busca acompañar y viabilizar cada uno de los objetivos mencionados.

En primer lugar, la propuesta normativa reconoce la necesidad de diversificar los modos de transporte y fomentar la multimodalidad, al establecer reglas que permitan la participación eficiente de diferentes medios —poliductos, transporte fluvial, marítimo y ferroviario— dentro de la cadena logística. Con ello, se promueve un uso más racional de la infraestuctura existente, se incentiva el desarrollo de nuevas rutas y se fortalece la resiliencia del sistema frente a contingencias.

En segundo lugar, el proyecto busca incentivar la ampliación y uso eficiente de la capacidad de almacenamiento estratégico, al introducir mecanismos que estimulan la participación de interesados en la construcción, operación y gestión de estas instalaciones. Esto reduce la dependencia de nodos logísticos concentrados y también facilita la creación de reservas estratégicas que aumenten la seguridad energética y la capacidad de respuesta ante choques de oferta, aspectos cruciales para la estabilidad del mercado.

Finalmente, la iniciativa normativa incorpora instrumentos orientados a fortalecer la planeación integral y la coordinación entre el sector público y el privado, mediante la definición de roles más precisos para los diferentes agentes de la cadena, la creación de condiciones más previsibles para la inversión y la promoción de esquemas colaborativos que impulsen el desarrollo de infraestructura crítica. En este sentido, el proyecto regula y habilita la construcción de un entorno propicio para que la planificación de largo plazo se traduzca en acciones concretas, sostenibles y alineadas con las metas de transición energética y competitividad del país.

El Proyecto de Resolución CREG 704 008 de 2025 representa un instrumento clave de política pública que busca articular planificación, inversión, regulación y tecnología en torno a la modernización logística del sector. Su enfoque integral responde a la necesidad de un sistema logístico proactivo, resiliente y diversificado, capaz de responder a las necesidades del presente y acompañar con éxito los desafíos energéticos del futuro. ■

“Tenemos que despertar y pensar en un futuro común”

En un escenario de crecientes tensiones políticas y desafíos institucionales, es importante abrir espacios de reflexión serena sobre el rumbo del país y la salud de su democracia. En esta conversación con Andrés Caro, ***director de la Fundación para el Estado de Derecho,*** *se abordan las causas de la polarización, el deterioro de la confianza pública y los riesgos que enfrenta el Estado de Derecho, así como el papel que deben cumplir los ciudadanos, los gremios y el sector privado en respaldo a las instituciones.*



ACP: Colombia vive momentos de alta polarización y desconfianza en las instituciones. ¿Qué factores explican que hayamos llegado a este nivel de fractura política y social, y qué diferencia a esta crisis de las anteriores que ha tenido el país?

Andrés Caro: Primero me gustaría revisar si la premisa es correcta; si la polarización que uno nota en redes sociales, en internet, en los noticieros y en los debates en el Congreso, realmente es un rasgo de toda la población, y creo que no lo es. La mayoría de los colombianos, como la mayoría de la población de todos los países del mundo, no piensa tanto en la política y no está tan polarizada. Lo que pasa es que quienes tenemos voz y la usamos, a veces actuamos de forma muy irresponsable y nos ponemos en posiciones más duras de las que en realidad tendríamos o asumiríamos si pudiéramos tener conversaciones más adultas y más basadas en la evidencia.

Sin embargo, sí creo que hay una fractura política y social en Colombia. Se ve desde la pandemia y desde el estallido social. Considero que el régimen político mostró agotamiento, y de ese agotamiento no hemos podido espabilarnos. Tenemos todos —pero pero, principalmente, los dirigentes políticos y los líderes sociales— que despertar, despertar a un país que se siente, de alguna manera, más que roto políticamente, aletargado política, económica y socialmente, y ponerlo a trabajar, a andar, a pensar en un futuro común.

Lo que ocurre es que muchos de nuestros líderes son muy tóxicos para pensar en un futuro común: no piensan en el futuro ni piensan en lo común, y eso es muy peligroso.

ACP: La conversación pública parece dominada por emociones, sesgos y desinformación. ¿Cómo impacta este ecosistema informativo de redes, *fake news*, polarización, la calidad de la democracia y las decisiones ciudadanas? ¿Es posible reconstruir una esfera pública basada en hechos y confianza?

AC: No sé si es posible, pero creo que hay que hacer el esfuerzo y no sé si lo estamos haciendo. Los medios públicos serios en Colombia están desfinanciados. El sector privado, de alguna manera, ha abandonado al sector de la información, de los medios y del periodismo. El periodismo es una profesión importantísima en una democracia liberal, pero los periodistas en Colombia tienen salarios precarios y condiciones laborales muy difíciles, y eso hace que no logremos constituir o construir lo que un autor de Estados Unidos, llamado Rauch, denomina “la constitución de la verdad”: una esfera pública que nos permita llegar a consensos sobre los





> **Las redes sociales han permitido también que emerjan nuevos liderazgos y nuevas formas de contar la verdad y la realidad, y eso hay que aprovecharlo.**

hechos, una constitución epistemológica en la que todas las personas compartan los mismos hechos, algo que se lograba antes, cuando había dos o tres periódicos que contaban más o menos lo mismo.

Obviamente, las redes sociales han permitido también que emerjan nuevos liderazgos y nuevas formas de contar la verdad y la realidad, y eso hay que aprovecharlo. No se trata simplemente de decir que las redes sociales son malas, porque hay periodismo local, participativo y juvenil muy importante. Incluso gremios como ustedes han hecho la tarea de promover la comunicación pública a través de redes sociales de forma muy interesante.

Lo más importante para una democracia liberal es compartir el espacio epistemológico, el espacio de los hechos, porque —aunque esto no es nuevo— sin los hechos no se puede construir una realidad política compartida. Y sí es muy grave lo que está ocurriendo con las *fake news* y con la manipulación. Por eso, una de las inversiones más rentables para una democracia liberal es fortalecer medios independientes, que realmente puedan hacer *fact-checking*, que sepan contar las cosas de manera que lleguen a la gente.

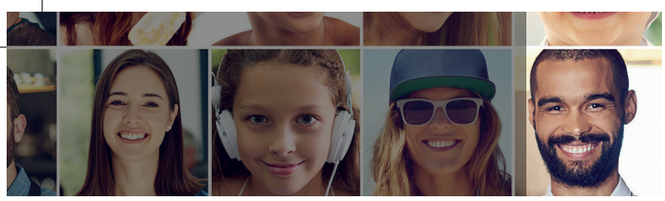
No se trata solo de educar a los niños para que lean periódicos, sino de educar a nuestros periodistas para que le lleguen a esos niños cuando sean mayores, de la mejor manera: con contenido verdadero, responsable y en el marco de los valores del pluralismo y de la democracia liberal.

ACP: Estamos entrando en un nuevo ciclo electoral con un ambiente de confrontación. ¿Qué riesgos institucionales identifica en este proceso electoral? ¿Cómo evitar que la competencia democrática se convierta en una lucha por deslegitimar las reglas del juego?

AC: Seguro esta pregunta se planteó antes de la constituyente de Petro, porque ya se deslegitimaron las reglas de juego. Los riesgos institucionales son muy claros, y son que hay un partido, un movimiento muy importante en Colombia, que no cree en la Constitución, o que dice no creer en ella para ganar más votos. En ese sentido, este va a ser un ciclo electoral durísimo, porque vamos a tener un gobierno y un sector —no voy a decir mayoritario, pero sí muy numeroso— de la población que no va a creer en las reglas. Si no creen en la Constitución, ¿por qué van a creer en el Consejo Nacional Electoral o en el Registrador, que son hijos y producto de la misma Constitución?

De manera que un trabajo muy importante, de persuasión —e incluso de una persuasión no solo optimista, sino también defensiva—, es crear consensos alrededor del respeto por las reglas de juego. Esto se tiene que hacer con los políticos: si los políticos creen y confían, los ciudadanos que votan por ellos también van a confiar. No podemos tener malos perdedores, que es un poco





> **De manera que un trabajo muy importante, de persuasión —e incluso de una persuasión no solo optimista, sino también defensiva—, es crear consensos alrededor del respeto por las reglas de juego.**

lo que está ocurriendo ahora con el gobierno, que se ve perdiendo la batalla narrativa y, en vez de aceptar la derrota y seguir jugando otro día, prefiere romper el tablero y cambiar las reglas de juego.

ACP: Hoy muchos ciudadanos sienten que la política no los representa. ¿Cómo se puede recuperar la legitimidad de la política en un contexto donde los discursos antisistema son los que más conectan con la gente?

AC: La falta de representación política normalmente se solucionaba con las elecciones: uno votaba, elegía a alguien, después se frustraba y votaba por otra persona. Ese era un ciclo político más o menos previsible y coherente con los ideales de una democracia constitucional liberal.

Ahora la falta de representación se nota a diario, precisamente por el tipo de conversaciones en las que estamos: conversaciones públicas, conversaciones en redes sociales. De manera que la pérdida de legitimidad se siente mucho más inmediata y mucho más urgente.

Las instituciones y los líderes políticos tienen que aprender a mostrarse legítimos de una manera mucho más efectiva. Y creo que este gobierno ha sido muy eficaz en eso: en mostrar una legitimidad, por lo menos simbólica, con las personas que llegan a ser ministros o ministras, con los símbolos que se usan. Esos símbolos, que a uno le pueden parecer muy simples, precarios o incluso groseros, al final sí sirven para crear una cierta legitimidad. Eso lo demuestra la estabilidad de la popularidad del Presidente, con su piso del 30% y su techo del 35%.

De manera que hay que aprender a mostrarse legítimo, no solo a ser legítimo y presumir que uno lo es por ser líder político o institución, sino a expresar esa legitimidad y saberla mostrar. Creo que podría ser una solución.

ACP: El Estado de Derecho parece debilitado por la tensión entre poderes. ¿Qué señales le indican que una democracia está empezando a erosionarse desde dentro? ¿Cuáles son las instituciones que más necesitamos proteger hoy en Colombia?

AC: Como dice un amigo mío, los pesos y contrapesos, cuando funcionan, se sienten como los reductores de velocidad: un reductor de velocidad funciona porque un carro se estrelló duro contra él. Y eso es muy grave, pero así opera el diseño institucional. Funciona con estrés, con contradicción, con peleas; de manera que, la tensión es algo natural dentro del diseño. Tiene que haber tensión entre los poderes públicos para que realmente exista una separación de poderes efectiva.

No obstante, esa tensión puede llegar a romper el sistema. Y ya sabemos que esto no es una conspiración ni nada por el estilo: hay un grupo, un sector de la población colombiana, que quiere tensionar estos poderes hasta romperlos y producir un nuevo arreglo en forma de constitución.

Las señales ya son muy claras: la democracia ha empezado a erosionarse desde adentro y también desde afuera. Desde afuera, por amenazas como la violencia, la mentira y las *fake news*; y desde adentro, por el uso de instrumentos constitucionales para reemplazar la Constitución, o por el uso de la manipulación y el chantaje —que hacen parte del ejercicio político— ya no para pasar una ley, sino para romper el sistema mismo.

Por eso, las instituciones que más necesitamos proteger en Colombia son precisamente aquellas que más necesitan de esa protección y del respaldo de la ciudadanía: los jueces —los constitucionales, pero también los jueces en general—, las autoridades electorales y el Congreso, que va a tener que tomar decisiones muy importantes respecto al futuro del sistema político.

Siempre pienso en una idea de un historiador neozelandés, Pocock, que habla del "momento maquiaveliano". Ese momento, dice, es cuando las comunidades políticas se enfrentan al problema de su propia duración. Y estamos clarísimamente en un momento así: en el que Colombia, sus instituciones y su democracia se están preguntando si van a durar, y de qué manera lo harán.

Quienes tenemos una forma de ver el mundo liberal —y por lo tanto, de alguna manera, también algo conservadora— creemos que hay instituciones que vale la pena preservar, guardar y cuidar, y que estarían en grave riesgo ante un ejercicio constituyente.

> **Tiene que haber tensión entre los poderes públicos para que realmente exista una separación de poderes efectiva.**

ACP: La democracia no solo depende de los gobiernos, sino también de los ciudadanos. ¿Qué papel jugamos los ciudadanos, los gremios y el sector privado en la defensa de las instituciones? ¿Cómo puede el sector empresarial contribuir a fortalecer el Estado de Derecho sin entrar en la lógica partidista?

ACP: La democracia, sobre todo, funciona por los ciudadanos, no por los gobiernos. Los gobiernos son un resultado de la democracia, pero también sirven para protegerla… y, en muchos casos, para destruirla. En la mayoría de los episodios de destrucción democrática, el origen está en los gobiernos, no en la gente. En ese sentido, fortalecer las capacidades democráticas y ciudadanas de la población —valga la redundancia— es fundamental.

También creo que los gremios y el sector privado cumplen un rol esencial, no solo por sus funciones empresariales y de representación, sino porque ayudan a expandir el espacio cívico: crean lugares donde se pueden tener discusiones fuera del Estado, al margen del poder público, donde también se pueden ejercer derechos políticos y de libertad de expresión, sin depender de una autoridad estatal que los permita o limite.

El sector empresarial, por tanto, cumple un papel importantísimo en una democracia liberal como la colombiana, y su aporte al fortalecimiento del Estado de Derecho es clave. Esto implica apoyar ese fortalecimiento a través de organizaciones de la sociedad civil, de las manifestaciones públicas de los líderes empresariales y gremiales, y de la participación honesta en las relaciones entre el sector privado y el público, contribuyendo a robustecer las instituciones, no a debilitarlas con entramados de corrupción o de búsqueda de monopolios o rentas.

Lo más importante es entender que el Estado de Derecho, las libertades constitucionales y los derechos fundamentales no son contenidos de segundo orden en la política: son lo que la hace posible. Son, realmente, la estructura de primer orden.

Por eso, están antes que las defensas o afinidades partidistas, y su protección no debería depender de ellas. Se necesita el Estado de Derecho para que existan partidos políticos, para que exista un sector privado y para que los ciudadanos puedan tener derechos. Sin Estado de Derecho no se puede ejercer la libertad, y en ese sentido es una especie de infraestructura que debe ser protegida por todas las personas e instituciones que participan en la sociedad, y no por ideas particulares de un movimiento o partido político.

ACP: En un escenario tan dividido, ¿qué tipo de liderazgo o discurso podría ayudarnos a reencontrarnos como sociedad?

AC: Uno que identifique, creo, las causas de la división, ¿cuáles son? Son ideológicas, son de clases, son de recursos, son de regiones, y que proponga cosas para superar esas brechas y esas divisiones. Entonces, por un lado tiene que ser un liderazgo moderado en política, que no se deje llevar por las tentaciones extremas, y también propositivo y que logre actuar en el mundo real de Colombia, que pueda proponer soluciones reales, soluciones viables para los próximos años y que pueda cumplirlas.

También un líder que no insulte, que no diga mentiras, un líder que maneje su tiempo de forma correcta, que no ejerza un liderazgo autoritario sobre el país ni sobre su propio equipo, que no se deje, sobre todo, lisonjear, que no se deje 'lambonear', como a muchos presidentes les ocurre, que se rodean de personas que lo que hacen es adularlos, decirles que son las personas más inteligentes, más valientes y las mejores, y por lo tanto se pierden un pedazo de la realidad muy importante. Eso es un rasgo fundamental también de la madurez política o de la madurez de un líder político. ■



Hidrocarburos en Colombia: del desabastecimiento anunciado a la transición posible





Por: **Jaime Checa Jiménez**
Presidente de la Asociación Colombiana de Geólogos y Geofísicos de la Energía

Mientras el debate público se polariza entre posiciones ideológicas sobre la transición energética, una realidad técnica avanza silenciosamente: sin nuevas exploraciones, Colombia enfrenta un déficit en su abastecimiento de gas natural que podría afectar a millones de hogares. Esta no es una proyección alarmista, es una certeza que exige decisiones informadas y urgentes.

Los hidrocarburos han sido parte fundamental de nuestra vida, a menudo sin que seamos plenamente conscientes de ello. Históricamente el petróleo ha sido un pilar sólido de nuestra economía y es difícil pensar en una actividad que no requiera de este energético para su viabilidad. El gas natural ha sido un agente transformador de la vida de muchas familias campesinas y es prioritario que siga llegando a todos los rincones del territorio. Sin embargo, para que el petróleo y el gas estén disponibles en un punto de distribución deben ocurrir procesos extraordinarios que describo brevemente a continuación.

Alfabetización energética

La ciencia detrás del hallazgo



Los hidrocarburos se forman a grandes profundidades y pueden quedar acumulados entre los diminutos poros de las rocas, formando yacimientos en lugares muy difíciles de localizar. Como no podemos observarlos directamente, necesitamos tecnologías que permitan detectarlos de manera indirecta para lo cual utilizamos herramientas como la prospección sísmica.

Este método nos brinda imágenes aproximadas del subsuelo que son analizadas por profesionales en geología y geofísica quienes poseen unas altas competencias técnicas. Ellos combinan una gran cantidad de información para recomendar con precisión dónde perforar un pozo y comprobar la existencia de un yacimiento.

Es una responsabilidad enorme, pues una perforación exige años de preparación, el trabajo coordinado de múltiples equipos y una inversión millonaria. Aun así, incluso cuando todo se hace con rigor, siempre existe un nivel de incertidumbre que le introduce riesgo a esta actividad.

Las características geográficas de nuestro país hacen de los aspectos logísticos un verdadero reto y, por ello, la industria colombiana se ha caracterizado por su capacidad de adaptación y su excelencia operativa. La Agencia Nacional de Hidrocarburos (ANH) es la entidad que regula el otorgamiento de derechos mediante la suscripción de contratos de exploración y producción que gozan de todas las formalidades legales. Toda persona interesada en saber más acerca de la gestión de los hidrocarburos tiene la posibilidad de solicitar información pública a la ANH a través de diferentes medios.

“Las características geográficas de nuestro país hacen de los aspectos logísticos un verdadero reto y, por ello, la industria colombiana se ha caracterizado por su capacidad de adaptación y su excelencia operativa.



Construyendo confianza desde el territorio

Por lo general, la exploración se desarrolla en territorios remotos, donde las comunidades tienen poca familiaridad con estas prácticas. Allí es esencial entablar diálogos que ayuden a construir confianza.

Recuerdo, por ejemplo, una campaña sísmica en La Guajira, cerca de un área poblada. La curiosidad llevó a muchos niños a acercarse a los equipos de vibración. La reacción inmediata del personal fue pedirles que se retiraran por seguridad. Sin embargo, optamos por lo contrario: los invitamos a participar en la medición de las vibraciones, les mostramos cómo leer los datos y cómo controlar los niveles de vibración para cumplir con los límites regulatorios.

El efecto fue inmediato. Los niños entendieron el proceso, hicieron preguntas inteligentes, se entusiasmaron, se organizaron espontáneamente para colaborar y, en algunos de ellos brilló la chispa del interés por las geociencias. He visto en numerosas ocasiones cómo un acercamiento de este tipo siembra en jóvenes —muchas veces en niñas que ni siquiera lo imaginaban posible— la idea de convertirse en profesionales de la ciencia. Esta es también una forma de cerrar brechas y construir país desde el territorio.



Del descubrimiento a las regalías: un camino complejo

Cuando se confirma la existencia de un yacimiento, comienza un camino igualmente complejo: extraer y transportar los hidrocarburos hasta los centros de distribución y consumo. En esta etapa, ingenieros y geólogos de yacimientos trabajan para producir los hidrocarburos de manera segura, eficiente y cumpliendo siempre con los requerimientos socio-ambientales.

Solo entonces es cuando la empresa operadora empieza a generar ingresos y aparecen las regalías. Los mecanismos de Obras por Impuestos y Obras por Regalías buscan asegurar que los cuantiosos recursos que el Estado recibe de estas actividades se inviertan adecuadamente y redunden en beneficios para las regiones.

Los campos tienen una vida útil limitada y alcanzan la etapa de abandono en la cual dejan de producir y se desmontan siguiendo requerimientos de ley. Para reemplazar la producción de los campos que declinan y se abandonan, es imprescindible seguir explorando para encontrar nuevos yacimientos y continuar el ciclo. Esta es precisamente la encrucijada que enfrenta Colombia hoy.

“cuando la empresa operadora empieza a generar ingresos y aparecen las regalías. Los mecanismos de Obras por Impuestos y Obras por Regalías buscan asegurar que los cuantiosos recursos que el Estado recibe de estas actividades se inviertan adecuadamente y redunden en beneficios para las regiones.



Regulación estricta y protección ambiental

Toda la cadena de los hidrocarburos está estrictamente regulada. Las operaciones deben cumplir con planes de manejo y licencias ambientales que evalúan los impactos potenciales y establecen medidas de mitigación para preservar el entorno. La normatividad y las prácticas de la industria otorgan especial protección a las aguas superficiales y subterráneas.

De hecho, la exploración y explotación han contribuido a ampliar el conocimiento de la dinámica hídrica, lo cual resulta valioso para la planificación territorial, especialmente en regiones donde conviven otras actividades más intensivas en el uso del agua, como la agricultura a gran escala.

El dilema urgente: transición energética sin apagón

Hoy Colombia necesita complementar su matriz energética con otras fuentes alternativas como la eólica, la solar y la geotérmica, pero mientras ello ocurre es fundamental seguir fortaleciendo nuestras fuentes fósiles para no enfrentar dolorosos problemas de desabastecimiento en los próximos años.

Colombia posee una riqueza poco común: hidrocarburos que pueden apalancar la transición energética, minerales estratégicos, abundantes recursos hídricos, viento, sol y dos océanos. Lo que necesitamos es una visión compartida, una estrategia de Estado que articule todas estas opciones en el tiempo, sin depender de los vaivenes políticos o ideológicos.

En el corto y mediano plazo, el gas natural está llamado a ser el recurso clave de esta transición, y cada ciudadano debe ser consciente de esta realidad. Existen opciones concretas para incrementar nuestras reservas de gas natural —el *Offshore y los Yacimientos No Convencionales— pero para materializarlas debe existir una conciencia nacional acerca de su urgencia e importancia. Los recientes hallazgos de gas natural e hidrógeno en Putumayo y en las cuencas de Cordillera Oriental y Sinú-San Jacinto representan oportunidades extraordinarias que pueden posicionar a Colombia como líder regional en la transición energética.*

Colombia posee una riqueza poco común: hidrocarburos que pueden apalancar la transición energética, minerales estratégicos, abundantes recursos hídricos, viento, sol y dos océanos. Lo que necesitamos es una visión compartida, una estrategia de Estado que articule todas estas opciones en el tiempo, sin depender de los vaivenes políticos o ideológicos.



El diálogo que construye futuro

Es necesario que todos los ciudadanos elevemos nuestro nivel de comprensión sobre la importancia de estas decisiones. Solo así podremos transitar hacia un futuro energéticamente seguro. Puedo afirmar que la calidad del diálogo entre comunidades, institucionalidad e industria es la que definirá el alcance de los acuerdos que debemos construir para avanzar de manera sólida.

Se requieren conversaciones transparentes, bien informadas y orientadas al largo plazo. Es hora de superar los pactos transaccionales y pensar en el país que queremos construir, para concentrarnos juntos en hacerlo realidad. ■

EL ESPÍRITU DEL NUEVO SINDICALISMO

UTIPEC

manifiesto UTIPEC:

Llegará el día en que los hombres dejaremos atrás las **diferencias**, para **enfocarnos** en aquello que **nos une**.

El día en que **la oposición**, se verá como una **posición válida**, aceptable y **complementaria**.

Llegará el día en que la **fuerza** de las **acciones** no será la que **se imponga** sobre las **razones** y el bien común.

Ese día, cada **trabajador** sabrá que **no está solo**, Que no existe un "**yo**", sin un "**nosotros**".

Que para **abrir** nuevos caminos, **es necesario ver oportunidades** donde otros ven **problemas**.

Que importa tanto lo de **uno**, como lo de **todos**; Que por **las buenas** sí es posible, alcanzar hasta **lo imposible**.

En **UTIPEC** soñamos con el día en que los **empresarios** y **trabajadores** se vean así mismo, como **una sola fuerza** que **impulsa** el progreso de nuestra nación.

Ahora podemos decir: ¡**ese día ha llegado**! Hoy **estamos viviendo** la realidad de un nuevo modelo de **bienestar colectivo**, de **progreso** económico y social.

ÚNETE A NOSOTROS Y JUNTOS DEFENDAMOS NUESTRA INDUSTRIA QUE ES PATRIMONIO DE TODOS LOS COLOMBIANOS

@utipec @utipec @Utipec_ @Utipec_ @Utipec @Utipec

AFILIACIONES WEB

BI ACP

INTELLIGENCE O&G / ENERGY

Inteligencia de negocios de la industria del petróleo y gas para tomar decisiones que beneficien a las regiones, medio ambiente y a los colombianos

Accede a BI-ACP
La herramienta que impulsa la analítica y la transformación digital en la ACP.

Escanea el QR y conoce este proyecto de la Gerencia TI e Innovación, bajo el liderazgo de Camilo Andrés Triana y Sotomonte.

acp
Asociación Colombiana del Petróleo y Gas

Años de energía y progreso para Colombia